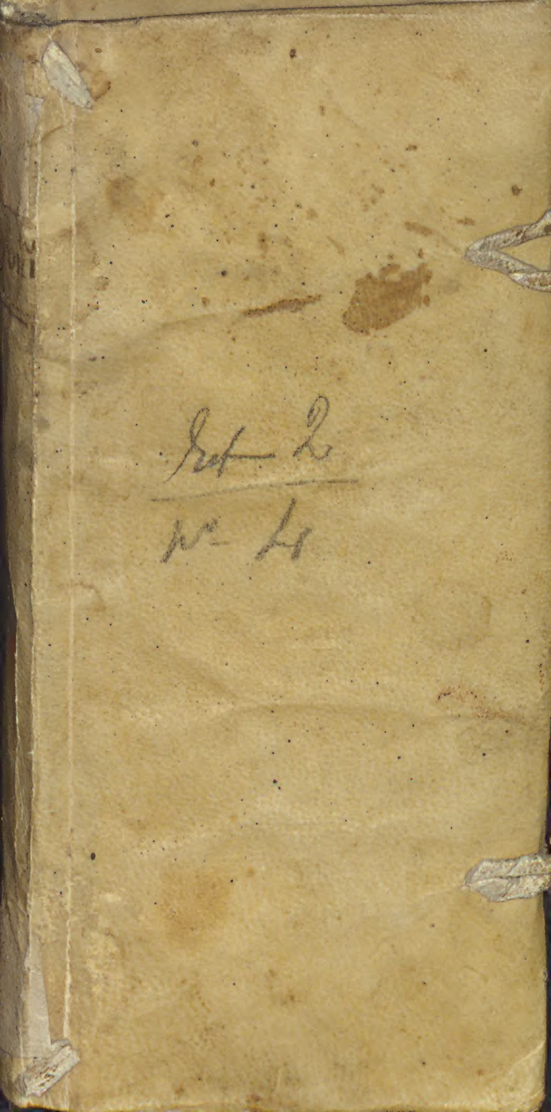


# EL NIGROMANTICO DE SVPLICIO SEVERO.

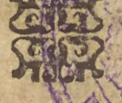
LE DEDICA

*A LAS MEMORANDAS Cenizas de la flor de la Andante Cavalleria, desfacedor de tuertos, y vengador de agravios, el nunca assazmente celebrado,*

PROTOCAVALLERO

DON QVIXOTE DE LA MANCHA,

*TVTOR DE PVPILOS, y amparo de menesterosos.*





CON LICENCIA:

En Granada, en la calle de Bon Amar. Año 167[illegible]

*A costa del Dotor Murillo, vendedor de Libros.*

*A LAS MEMORANDAS cenizas del suso referido, y apuesto Protocavallero Don Quixote de la Mancha.*

AORA se conoce la falta que haze en el mundo la estrecha orden Militar de la Andante Cavalleria, q̃ V. Altisona grandeza quiso fundar, y establecer, viviendo a costa de tan bien acabadas aventuras, y experiencias. O! nata de la fortaleza, y espuma de la valentia de todos los andantes, y parantes, estantes, y sentantes de los siglos. Pues a vista de los horrisonos Cavalleros que professassen la facultad Andantesca, ningun Faquin se atreviera a fazer con la razon de la sinrazon, la razon de tuertos, y desaguisados, como estos dias ha intentado

un

vn Physico encantador, malandrin enano, en cuerpo, y sin alma de vn libro de Saudeces inegables, y medicinas Griegas: porque medrosos de la Leonina pujança de sus braços, temieran que los avian de punir, y castigar.

Mas ya que ha faltado en el mũdo tan proficuante, como andante Cavalleria, sale a la sombra de tus furibundas aventuras este Nigromãtico, por si puede desfazer el tuerto desaguisado, que el derecho de la sinrazon deste enano malandrin ha intentado, para que sea en prò de su escarmiento.

*Quixotissimo Señor,*

Vuestro mas amartelado

*Suplicio Severo.*

# PROLOGO A LOS Lectores.

ESTOS dias passados ha salido a luz vn Libro, cuyo Autor le dà nombre de *Favores divinos*, ministrados por Hipocrates, y Galeno, defendiendo a estos Padres, Principes, y Maestros de la Medicina, contra vn Libro q̃ sacò a luz el año passado el Medico del Paular de Segovia, cõ nombre del *Monstruo de Grecia*. Aprobò, y patrocinò este Libro vno de los Autores que en nuestroSiglo ha escrito, no solo con acierto, sino con aprobacion, assi de toda España, como de las estrangeras Naciones, adonde han llegado sus libros. Y es el Reverendiss. P. M. Fr. Andres Ferrer de Valdecebro de la Ordẽ de Santo Domin-

mingo. Soy tan ingenuo, que siendo su mayor amigo, no he sentido bien de la aprobacion, porque para hazer manifiesto su sentimiento, en orden a lo que dize de las sangrias, no avia de ponerle en libro que necessariamente avia de ser mal visto, siquiera porque al que verdaderamẽte fue Principe, y Maestro de la Medicina, le dà titulo de Monstruo, y fiero, vozes que no devian dezirse, ni de vn Medico muy ordinario.

Libros escrive en que podia escrivir su sentir, y opiniõ en este punto, especialmente en el de las Aves, aunque es verdad que la toca, es muy de passo; para que avia de hazer empeño de explicarse en ageno libro, y de aquel empeño? perdoneme, que yo no lo hiziera; pero ya que me ha dicho, que lo que ha es-

crito ha eſcrito, y que me tie-
ne caſi vencido a ſeguir ſu o-
pinion; porque padeciendo
yo vna deſcomunal hipocõ-
dria, no ay ſangria que no me
deguelle. He querido diver-
tirla eſcriviẽdo contra el Au-
tor deſtos Favores Divinos,
porque tambien eſcrive con-
tra eſta aprobacion, y con
mucho empeño, y muy fuera
dèl, porque cierto, cierto, que
ni reſponde, ni dá en el pun-
to de la dificultad, como lo
verá el que ſin paſſion le vie-
ra.

Lo que pido es, que no ſe
vea eſta mi obra de paſſo; ſi-
no con mucha atencion, por-
que las mas de las palabras,
dizen vno, y ſuenan otro; y
que entiendã que yo ſoy vno
de los muchos apaſſionados
que el Padre Maeſtro tiene;
pero tambien digo, que eſ-
crivo ſin paſſion, y con paſ-
ſion:

ſion: con paſſion, porque nũca me falta la de la hipocondria: ſin paſſion, porque eſcrivo la pura verdad.

He lo reducido a chança, porque no merece otra coſa el libro de los Favores divinos. La dedico a Don Quixote de la Mancha, para que la mampare, y defienda, y porque entienda el Autor, que le ha de coſtar la torta vn pan, y ſepa que ay quien ſe las mulla, y ſe perſuada, que donde las dan, las tomã; porque hemos meneſter dar, que van dando; y el que tiene el texado de vidrio, no tire piedras al de ſu vezino; y ſi mucho ſabe la zorra, mucho mas ſabe quien la toma; y quien adelante no mira, atrás ſe queda: Eſtava rebentando de tanto ſerio como eſcrito en el Prologo a los

Lectores. De mi Estudio, oy Sabado 1. de Noviembre de 1670.

*Don Geronimo Perez de Castro.*

# EL NIGROMANTICO de Suplicio Severo.

## §. I.

BRAVO chaſco nos ha dado el dicho Murillo. Hombre de Barrabas, quien te pulsò tù lobrega fantaſia, paraque hizieras deſatino tamaño de darle titulo tan eſcandaloſo a tù libro? Miren que S.Pedro, y S.Pablo, para q̃ Dios nos miniſtre favores por ellos; ſino dos Gentiles Idolatras, Hipocrates, y Galeno, q̃ eſtan ardiendo en vivas llamas en el miſmo Infierno.

Que aviendo en eſta Corte Medicos tan eminentes, y que hizieron formidable al Monſtruo de Grecia con ſola vna voz; ayan fiado coſa de tanta cõſequencia al Presbytero, graduado por curſos de diſenteria en Granada, adon-

de ſe padecen de ordinario por la mucha nieve que ay, y fruta. No ſucediera eſto en Ginebra. El mundo eſtà acabado,yo no quiero vivir mas en eſte mundo,que eſtà lleno de tontos; A Dios mũdo,iba diziẽdo vn hombre a cavallo en vna mula, que aunque no llevava gualdrapa, parecia tener talle de Medico, por lo mal pueſto que iba en ella.

Ocupòme la curioſidad la fantaſia de irle oyẽdo lo que iba hablãdo, y aviendoſe entrado en la calle de Hortaleza, que es la q̃ guia a los poços de la nieve, al emparejar con ellos, dixo en voz alta: Eſcrive ſobre eſtos, Medico frio, enemigo del yelo, porq̃ es de tu oficio; pero contra el Monſtruo,para que? Diò riẽdas a la mula,y partiò de carrera haſta ſalir al campo, y a diſtancia de vn quarto de legua

gua ſe apeò. Como yo iba a pie, no pude ſeguir la carrera mas que con la viſta, para no perderle della, por lo mucho que me importava ver ſu determinacion. Deſpues de apeado, eſtuvo hablando con la mula no sè que, haſta que llegando muy de cerca, ſi sè q̃ hablava, y era eſto: Finalmẽte, mula mia, para acertar, aũque yerres, no ay coſa como ſangrar, pues aunque ſe mueran, es yerro que le tapa la tierra; eſto te dexo por vltimo teſtamẽto para que ganes tu vida, pues no has meneſter mas ſciencia para ſer gran Medico.

Bolvi los ojos por ver ſi hablava con algun hombre, y no pude deſcubrir en todo aquel dilatado campo ninguno mas que al que eſtava hablando con ſu mula. Movido pues, de tanta novedad, le dixe

xe: Señor mio, que deſpecho es eſſe que v.m. trae conſigo, y le tiene tan congojado, y tã inquieto? porque ha rato q̃ le vengo ſiguiendo, y he hecho mucho reparo de lo que v. m. venia diziendo por las calles, abominando de vn libro que ha ſalido contra vn Padre Dominico, y el Monſtruo de Grecia; y mayor reparo aun, porque me ha llevado la admiracion eſto vltimo que acabo de oyr, pues dando cõſejos v. m. a ſu mula, le acaba de dezir, que trate de ſangrar quando curare; pues acaſo la mula ha de ſer Medico.

## §. II.

V. Md. me reſpondiò, deve ſer muy nuevo en el mũdo, alomenos no alcança la inteligencia del mundi novi de los Medicos: Sepa, pues, q̃ para curar quantos achaques

ay

ay en los hombres, no ay mas ſaber, que ſaber ordenar ſangria, pues en ſabiendo eſto, no digo mi mula, q̃ ſabe muy bien como yo he curado, el Dotor Murillo puede curar. No ay medicamento mas facil, ni mas ſãto, porque ſe haze ſin eſcribir receta. Fuera de que yo he criado en mi caſa a eſta mula, y ha muchos años que curo con ella, y ſiquiera de experiẽcia de aver viſitado tantos çaguanes; digame, no podrà ſubir algunos eſcalones mas, y hazer lo que yo hazia? Por eſto, ſeñor, le eſtava dãdo algunas liciones, eſcribe el Dotor Murillo, y no quiere v. m. que ſea mi mula Dotor.

Quien es eſſe Murillo, le dixe yo entonces? y reſpondiòme: que sè yo; ſerà alguno de chimenea. Pues afee, le repliquè, que no le dà v. m. muy

muy poco humazo. Y cierto que dizen, que es grande el libro, y està biẽ escrito, y fielmente impresso, y esto lo dize el que corrige las erratas, y no ay mas que dezir en su abono. Luego tiene vna aprobacion, y alabãça famosa del Tirapeuta del Zenodocio, q̃ es censura del Plastitosia, eloquencia memonica de espiritu recuenco, que quiere mas de vn libro, para que sea Cacostomaco. El por templar gaytas de sentimientos, no acertando cõ ello, quiso aprẽder guitarra, y ha dado con todo el traste, y con todos los Medicos, porque somos como los ratones, que vno haze el daño, y todos le pagan.

Señor mio (le dixe) para q̃ se apura. Pues es nuevo que yerren los Escritores, porque no todos pueden acertar? El ha hecho lo que ha podido; sino

ſino ha podido mas, de que es el cargo? De que no lo hiziera, replicò muy enfurecido, y enojado, ſino ſabia lo q̃ ſe hazia, porque no ha de eſcrivir el que puede, ſino el q̃ ſabe, y en materias que và la reputacion de Maeſtros tan grandes, y ſu defenſa, y del Iluſtriſimo, y Sereniſimo Protomedicato, que cada Protomedico es vn Principe de la medicina, de la Cavalleria de de los que andan en mulas, y de la Infanteria de los q̃ andã a pie; porque avia de empeñarſe ſin mirar el rieſgo a que ſe ponia? Que eſto ſuceda en la Corte de el Rey de Eſpaña: que mas podia ſuceder en Navalmalcuende.

## §. III.

TEnga v.m. le dixe, y paremiẽtes en eſſe lugar, porq̃ tambien eſtà eſcribiendo el medio de Navalmalcuende con-

contra el Padre Valdecebro, y contra el Dotor Olmedilla. V. m. (respondiò) me dà cordelejo? Pues cierto, cierto, q̃ no le he menester, aqui traygo vno, y no malo, y metiendo mano en vno de los bolsillos, sacò vn cordel no muy grueso, pero muy fuerte, y dixo. Aora, mula mia, està en lo que te he enseñado, y dicho, y sè mula de bien, que otros han visitado los çaguanes de Madrid menos que tu, y estã mas medrados que yo. Sangria *deun de deo*, sãgria de dõde diere, que es texto soberano. Y vea v.m. si algo me mãda, porque yo me voy a ahorcar.

Señor, q̃ dize? le dixe muy atribulado: tiene entendimiẽto; està en su acuerdo; sabe lo que haze; tiene discurso? Si tengo, y retengo, y por esso me ahorco, respondiò.

Pues acaso con ahorcarse (dixe) remedia v. m. lo que ha escrito el Dotor Presbytero, y lo que escrive el de Navalmalcuende; ni quanto escrivieron, no Murillo, sino quãtos moros ay en la Africa, hereges en el Norte, y Iudios en Portugal? No remedio? Si remedio (dixo) porque irè a dar cuenta a nuestros Maestros Hipocrates, y Galeno, q̃ estan en el Infierno de lo que acà passa, y como son vnos mentecatos, pues permiten q̃ los defiendan vnos menguados; y tengo de mas a mas q̃ consultarles, porque aunque los veneramos por Principes de la medicina, nos la dexaron: vno muy intrincada, y contradiziendose; otro muy larga, y muy angosta, que no es mas que vna sepultura de vn picaro, y muchas cosas en los huessos, y otras en mal forma-

formado esqueleto.

Fuera, de que vè aqui v.m. que sino cõsigo esto que pretendo: consigo que me den algunas singulares noticias en orden a la nueva curacion que oy vsamos (que la medicina es como los trajes, que en no siẽdo al vso no vale nada) porq̃ como ellos comunicavan al demonio, sabian mas que los diablos, y como ay allà tantos, y todos tienen entendimiẽto, no dexaré de aprender alguna cosa grãde, y luego lo venderé por mio, como hizo Hipocrates, que no supo mas que lo q̃ otros avian curado con experiencias; y luego embiarè algun diablo acà al mundo en mi nombre; y para defenderme si algun monstruo contra mi saliere, escrivirà favores de Dios, ministrados por el Dotor fulano, y nombròsse. Por-

que,que mas razon ay que lo diga Murillo de Hipocrates, y Galeno, que de mi el diablo de mi defensa, si me voy al infierno.

Y pues de esso q̃ sacamos, le dixe, aunque sea assi como v.m. lo pinta? mucho respondiò, porque pensarã que soy santo los ignorãtes que leyeren el libro, y me estarè yo muy a mi sabor metido en el infierno. Porque claro està q̃ favores de Dios, ministrados por Hipocrates, y Galeno, q̃ entenderàn los necios, y aun los entendidos que no lo saben, que son santos, estando en el infierno, pues aunque seã favores naturales, esso no lo prescindẽ los que no lo saben. Y si lo entienden de Hipocrates, y Galeno, aunque estàn en el infierno; aunque yo estè allà, tambien lo podràn entender de mi.

## §. IIII.

Y Le parece a v. m. le dixe, q̃ le sucederà assi como lo piensa? pues no lo piense assi, porque no le sucederà. Pues vè que està acabado todo en el mundo, y no quiere q̃ estè acabado todo en el infierno? reportese, y repare en el vltimo irremediable desatino q̃ intenta hazer, y perciba, y entienda que nada le ha de suceder de lo que entiende, aũque se ahorque; porque no ha de aver Medico, aunque sea el diablo, tan grã mentecato que le ponga en el libro de su defensa lo que pone en el suyo el Dotor Iurado: digo que el dicho Murillo sabe mas que el Demonio.

V. m. señor mio, dixo, me parece soga, pues a Dios que yo me voy a escurrir el lazo, corriò, corri tras èl, cayòsele el cordel, cogile, enfureciòse,

amoſtazeme, y enfadado, le dixe, tome ſu cordel, y ahorqueſe luego, que me olgarè verle pernear como a Iudas, y ſepa de camino, que allà lo ſabrà, que Iudas fue Medico. Pues ya no me quiero ahorcar, por no hazer lo que hazẽ los Medicos; pues v.m. no es Medico? le dixe, y reſpõdiò, ſi lo ſoy; pero no lo ſoy como los q̃ lo ſon. Haze muy bien, proſegui, porque baſta, q̃ los mas Medicos de eſtos tiẽpos dexẽ a muchos para ahorcar ſe, quitandoles el dinero, y la ſalud, y dexãdoles tã pobres, que hã meneſter que los entierre la Cofadria de la Caridad de limoſna. Y a otros los dexan colgados de la galla como beſugos en eſpetera, eſtando ſobrados antes que enfermaſſen, ſi acaſo ſanã, no hallan eſtacas a donde avia mucho tocino.

Con-

Contarele a v.m. vn cuento, como caso, y fue caso que han reducido a cuento. Cegò vn hombre muy poderoso, y concertò cō vn Medico la cura (que antiguamente las curas se cōcertavan, y las pagavan si sanavan los enfermos, y si morian, hazia la justicia, q̃ el Medico pagasse el contracto, y demas todas las medicinas, esto hallarà v.m. en el libro de las Aves del P. Valdecebro) ajustarō, pues, por muy gruessa cātidad, q̃ el Medico le avia đ restituir la vista que avia perdido, visitòle mucho tiēpo por mañana, y tarde, y a cada visita le quitava el Medico lo que hallava a mano, fuera plata, ò oro, especialmente la vaxilla de plata con que se servia. Los criados entendiā que era trato entre los dos, y con esso callavan. Sucediò, pues, que sanò đ su ceguе-

guera, y el primer dia q̃ abriò los ojos, fue regiſtrando lo q̃ avia en ſu quarto, y hallò menos muchas alhajas de importancia, y tãbien la plata con q̃ ſe ſervia, preguntò por ella, y dixeronle los criados lo que paſſava, como el Medico le iba llevando, todas las viſitas quanto encõtrava. Como le viò ſano, le dixo: Que le cumpliera el contracto, que era gran ſuma de dinero, pues le avia ſanado, y que ya veìa, dixo: Señor mio, vayaſſe con Dios, q̃ yo no veo nada, y era aſſi, porq̃ todo lo que tenia ſe lo avia hurtado el Medico.

Vè v. m. eſte que parece quẽto, pues es lo que ſucede cada dia, y es gracia que no ay Medico q̃ no la tenga; aſſi la tuvieran para ſanar; pero v. m. no repara en el grandiſſimo diſparate que queria hazer: valgame Dios, y a lo que

obliga vn mentecato. Mirò el cordel que yo avia arrojado en el ſuelo con algun reparo, y yo le cogì con mucha preſteza, ſaquè la daga, hizele pedaços, porque no le bolviera a tentar el demonio ſegunda vez, para ahorcarſe, y dixome:

## §. V.

A Dõde eſtarà aora mi mula? dixe yo, curando con las recetas que v.m. le eſtuvo dando en ſu vltimo teſtamẽto, y tenga cuydado como a pocos meſes no la ha de conocer, aũque ſi no la ha parido, la ha enſeñado, porq̃ la ha de hallar Medico de Familia, y con gages? Pues como ha de ſer eſſo? muy bien, porque oy entrã muchos a ſerlo, que no ſaben mas que ſus mulas, porque hazen lo que ſus mulas, y que hazen? llevar. Vè aì a v. m. dixo muy colerico, y eno-

enojado, q̃ ſino huviera cortado el cordel me avia de ahorcar, no lo ha meneſter, dixe yo, porque a v. m. ya le hã dexado colgado de la galla.

Parecele a v. m. replicò, q̃ no es coſa para deſeſperarſe vn hombre entendido, viẽdo lo que paſſa. Pues eſſo que es con lo que paſſa, dixe yo. O! malogrado Marquès de Villena, que tuviſte buen guſto, pero eſtragada eleccion. Picado de la fantaſia para ver nueſtros tiempos, ſe hizo picadillo, y no hizo nada mas q̃ quedarſe picado, como v. m. que queria ahorcarſe, y tampoco haria nada mas que el irſe al infierno. Que dixera ſi viera a Murillo que eſcrivia en defenſa de la medicina.

No me dirá v. m. que profeſſion tiene, porque ſepa yo con quien eſtoy hablãdo (me dixo) Señor mio; le dixe yo,

con perdon de v. m. ſoy Medico. Con perdon? ſi ſeñor, porq̃ me gradue en vn lugar, que ſirvo como de nalgas a Madrid, y ſolo aprendi el ſaber echar vna geringa, q̃ ſiẽpre aprovecha, y nũca daña. Pues aſee, me dixo, que no lo parece v.m. muy mala. Y digame, eſtá cõ eſſo muy aprovechado? no ſeñor, le reſpondi, porque sè curar. Pues và v.m. perdido, me dixo, en no matando, y ſangrãdo, q̃ todo es vno, y es la curaciõ deſtos tiempos, aunque ſea vn Eſculapio, ſerà vn Dotor Murillo. Siga eſte rumbo, y creame, y verá como a pocos lances, es Medico de Camara, porque ya tiene lo mas andado para hello; pues ſi es dieſtro en hechar vna geringa, no eſtà mui lexos della la camara.

Señor mio, le dixe yo, v.m. me perdonará, y ſirvaſe đ hablar

blar con mucha decencia de los Medicos de Camara, porque parece q̃ las tiene de hablar, y del Protomedicato, porq̃ sin duda alguna, que sõ los Padres, Maestros, y Principes de la medicina, y assi se ha de venerar este Illustrissimo, y Serenissimo Cõsistorio, como sagrado de la facultad, y en no hablando con mucha decencia, romperemos la cõversaciõ, y la amistad. Todos somos de la facultad, hablemos con respeto đ los que lo son grãdes en ella, y no ofendamos aquellas aras, porque los que oy le assisten son varones en la facultad, sin duda alguna, los primeros.

§. VI.

HAbla v. m. como muy cuerdo (me dixo) y me arrimo a su parecer de buena gana; pero no repara en lo q̃ está haziendo aquel hombre

a ſolas arrimado a aquel horno de ladrillos? ſerá quizás otro Medico q̃ quiera ahorcarſe por no ver el libro del Presbytero Murillo. No me parece (dixe) que tiene talle de eſſo, antes parece Maeſtro de eſgrima, porque eſtá obſervando algunos circulos, y aũ parece q̃ los eſtá haziẽdo. Llegamos allá, ſaludamoſle, y dixonos que ſi queriamos algo. Reſpondile yo, Si ſeñor, ſaber queremos. Saber? Para que quieren ſaber, para ahorcarſe como el ſeñor (y ſeñalò a mi cõpañero) que ſi por v. m. no fuera, ya huviera ido a comer con los diablos; porq̃ ha viſto vn libro que ha eſtãpado vn Dotor, que lo entiẽde como ſu ſeñora abuela, pues por defẽder a Hipocrates ſu padre, eſcrive como ſu madre, y porque como eſtá graduado por Benel, y Dar-

ro, ſe ha metido a caña đ peſcar, y no ſabe lo que ſe peſca.

Quedamos aſsõbrados mi compañero, y yo, y mirandonos el vno al otro terciados de muerte, me acerqué a èl, y le dixe cõ voz muy baxa. Eſte hombre es el diablo? El lo oyò, porque devia de ſerlo, y dixo: Sino diablo, poco menos. Diganme han meneſter algo de la tienda? Que tiẽda, dixe yo, que aì no vemos mas q̃ vnos circulos, y vnas malas letras; y a v.m. con eſſe veſtido, que ſe me repreſẽta al eſcudero Obregon, ſirviẽdo al Dotor Sagredo, y cõ vna cara que parece que ſe deſayuna con tamarindos. Vè v. m. eſta cara, y eſte trage, pues ſepa que debaxo de mala capa ay buẽ bebedor. Yo, ſeñores mios, ſoy Tudeſco. Eſſo es de otra cuba, dixe yo, diga v. m. ſu profeſſiõ, y lo que eſtà ha-

ziendo cõ essos circulos, que esso era lo que queriamos saber, que otra cosa saber no queremos, porque solo sabemos que nada aprovecha menos que el saber.

Yo, pues, señores, si he de dezir la verdad de mi profession, cõ perdon de las barbas honradas, me meti a Medico vnos pocos meses, porq̃ como para serlo grande, no es menester mas que vna grãde y buena mula: mi padre estava muy acomodado, antojoseme ser Medico vna noche, y a la mañana me hallèMedico hecho,y derecho, porque tenia vna valiẽte mula mi padre comprada, montè en ella y comencè a visitar a diestro, y a siniestro, porq̃ en no siendo el Medico ambidexter,và perdido. Cõ vna mano se ha de pulsar al enfermo, y con la otra despulsar el dinero, y si-

no

no se perderà en el trato. Lo q̃ discurri para hazerme celebre, y nombrado, era el desahuciar al enfermo a la primer visita, y si se moria, quedava con grande opinion de q̃ penetrava las enfermedades, y con mayor opinion si vivia, porque deziã que los resucitava. Bien aya la sciencia, amen, dõde no se puede errar.

§. VII.

COn esta estratagema (que oy vsan tambien los mas Medicos) vine a grãgear muy grã credito entre la gente comun, y aun entre la granada, porque dezia q̃ me avia graduado en esta Ciudad, y avia sido con Discipulo del Dotor Murillo. Como me veîa con algun credito, y que no medrava en los puestos como otros Medicos de mis estudios, dixe a mi mula: Alto de aqui, y apeandome por lo ba-

xo, prosegui: Oye señora, vaya v.m. y busque otro amo, q̃ pues yo, siendo tan gran mẽtecato, no medro, y me hazen de familia, siendo contagio đ la medicina, pues a Murillo le hizieron por peste, no tengo que esperar, sino tomar otro oficio.

Y digame v. m. le dixe yo, y perdoneme que le atajo, he reparado que este señor que viene cõmigo, estuvo hablãdo con su mula vn rato, antes que yo llegasse a conocerle, y tambiẽ v. m. al despedirse de ser Medico lo consultò, y hablò con su mula tambien, que es cosa que me causa mucha novedad. Pues v.m. es Medico, y pregunta esso? Si señor, le dixe, pero lo soy de la Infanteria. Y en que Tercio sirve, me dixo, en el de Mosqueteros, le repliquè; pues v. m. và perdido, y se andarà descalço,

calço,y a pie toda la vida, assiẽte plaça de Medico en los Piqueros, y se hallará medrado en poco tiempo, porq̃ en no dando lançada,y sacando sangre,nò tendrá conveniencia ninguna ; aũque sepa mas que Galeno. Esto es lo q̃ aora se vsa en la Chamberga Medica, y si quiere v.m. comer a gusto, visite al vso,y entienda que con esso será muy entendido , y quedará demás muy aprovechado,porque tendrá mula,y mulas,coche,gajes,albricias,casas,y rentas, y todo el bien del mundo,y sino metasse Cartujo. Pero guardese del Dotor del Paular de Segovia, como de la peste, porque enseña vna tan cõtagiosa doctrina para nuestras medras, que si la siguieramos, aviamos de dar peste de hambre en el mundo , porque de ella aviamos de morir todos

los Medicos.

V. m. ſepa que quita, ſino las ſangrias, el mal vſo dellas, q̃ ſon las venas de las minas de nueſtra plata, y oro, porq̃ me rio yo de las de las Indias y el Potoſi, con las de las ſangrias. Es el remedio que ſe haze a los que eſtã ſanos, para que eſtén enfermos, y a los enfermos, para q̃ eſtén peores; y lo que mas es, y de mas monta, es el aver introducido vna prevencion para no enfermar, ſino quãdo los Medicos quiſieren, que es otro tanto oro, y nos dà la vida, aunque la quita a tantos, porque con eſſo todos comen, y medran. Llega vn Medico, y receta a vna dama, hermoſa, freſca, buena, y ſana, de prevenciõ vna ſangria antes, para que eſtè enferma, y achacoſa deſpues, y luego le plantã en la palma de la mano vn

patacon,ò dos,q̃ es el bien de Dios. Y el alma,y la conciencia, dixe yo. Señor mio,ſu alma en ſu palma, reſpondiò.

§. VIII.

Y Bolviendo a lo que v. m. nos pregunta de las mulas, reſpōderè por ambos. El hablar con las mulas, no es nuevo en los Medicos q̃ las tienē, porque en quantas cōſultas hazē,ſon ſu mejor libro para verlas;cō que no ay Galeno, ni Avicena, como vna buena mula,ni eſtudio đ mas provecho. Y aſſi verà v. m. q̃ en las jũtas que hazemos,primero ſe habla de las mulas, q̃ es el texto đ nueſtra curaciō, y luego diſputamos ſobre ſi ha de aver otra junta(ſi es a la mañana) a la tarde,y el dia ſiguiente, y ſin la mula, nada deſto ſe hazia, ni ſe ganaria vn real, y el Medico que no tiene mucho dinero,no tiene

mucha opinion, con que a la mula se le deve vno, y otro.

Prosiga v. m. su historia, q̃ començò a dezirnos poco ha, le dixe: Prosigo, pues, dixo, y digo, que viendome que era tan gran tonto, y que no medrava mucho, siendo assi, que solo los que lo son, son los q̃ medran, determineme dexar tan ruin oficio, y dime a estudiar la Astrologia. Pues què, no la sabia? dixe yo, que es saber? respõdiò, no señor, no sabia Astrologia, pero ni Latin, ni Romance tãpoco; porq̃ como avia de ganar tãto como ganè en pocos meses, si supiera si quiera hablar Romance? Pues hizo v. m. muy bien, le repliquè, porque para ser vn Medico bueno, ha đ saber Astrologia especialmẽte, y para serlo grãde muchas sciencias, y ay Medico que siente, que ha de saber el Me-

dico la Aſtrologia, como la medicina, y que ſin ella no puede ſerlo; pero aora, ni eſſo ni eſſotro importa ſaber, pues ſin eſſotro, ni eſſotro ſe cura, y ſe mata, y ſe ganan montañas de plata.

Dime, pues, a eſtudiar la Aſtrologia, y encõtré en Napoles con vn gran Nigromãtico, y para mi tan valiente, q̃ me hazia ver las Eſtrellas a medio dia, cõ que ſali Nigromantico de los Cielos, bien q̃ luego me baxò àzia el infierno, porque profeſsé la judiciaria. Aproveché tanto en ella, que he llegado a conſeguir quanto penetra, y alcança, haſta hazer a los hombres inviſibles, y con mucha facilidad, que es lo mas a que ſe eſtiende eſta facultad. Paſsé a Roma, y en ella avia tantos, que moriamos de hambre, cõ que me he venido a eſta Cor-

te,

te, Cabeça de España, a probar fortuna. Pues se ha cortapo v. m. la cabeça en venir, porque en ella solo ganan de comer los que engañan, y los que matan, que son los Medicos, y Agentes de negocios, dixe yo. Finalmente señores, prosegui, oy he entrado en la Corte, y para no olvidar mi facultad, estoy haziẽdo estos circulos, que son los que en mi sciencia sirven de guia para saber lo q̃ està sucediendo, y lo que ha de suceder, y por ellos he sabido, q̃ el señor se queria ahorcar, y con ellos penetro, examino, alcanço.

*Quanto invisible se muestra*
*Yà en pyramides de flores*
*Yà en obeliscos de perlas.*

Bien ajustada viene la copla, dixe yo, y respõdiò, pues tambien la diré en Calabrés. Pues si esso sabe, y buelve a su medicina, ganarà dinero que serà

serà vn prodigio, sino es mẽtecato de gastarlo escribiẽdo contra el Monstruo. Y como he de ganar esse dinero, dixo el Nigromantico; como? diziendo que es texto de Hipocrates, Avicena, y de Galeno, y de los que escriviẽrõ la medicina, en que mandã que se sangren todos los enfermos, y los sanos, con indicacion, y sin indicacion en el fluxo, y refluxo del achaque, y enfermedad, y es texto claro, y fresco, traducido en Calabria, y passado por los Montes Pirineos, como otros muchos textos que trae el señor Doctor Murillo, que prueban la curacion de la sangria, como el texto de la copla, traducido en Calabrès.

§. IX.

YO, señor, no trato de esso aora, sino de mi judiciaria; y assi, pues v. ms. desean saber,

ſaber, y es cierto q̃ lo deſean, porque preguntã; ofrezcanme algun dinero para repararme de veſtido, y para comer algunos dias, y pidã quãto quiſieren, y quanto imaginaren por eſſa boca (que eſto no es como lo đ Murillo, que reſponde a beque, y a boque) ſi quieren ver algo del otro Mundo, lo que allà paſſa, y lo que en eſte ſucede, q̃ ſin moverſe de dõde eſtan, harè q̃ lo vean en menos de ſeis horas.

Alto, amigo, dixe a mi cõpañero, aqui tiene v.m. quãto ha meneſter; porq̃ ſi queria ahorcarſe, por ir a ver al infierno a ſus Maeſtros Hipocrates, y Galeno, el ſeñor Nigromantico harà que lo veamos aqui, y les hablemos, y v. m. les dirà lo q̃ acà paſſa, como eſtando en ſilencio los Medicos grandes, ſe ponen a defẽderlos los Idiotas, y luego

go les preguntarà quãto quisiere de medicina; si harè, señor, dixo el Nigromantico, y luego; esso, y mucho mas, como vamos tocãdo esse dinero. Meti la mano en vn bolsillo, saquè quatro doblas, diselas, y dixele: tome essa cortedad, q̃ mi compañero en acabãdo de ver lo q̃ v. m. nos ofrece, le darà muchas mas, porq̃ las tiene, q̃ aunque aora no ay enfermos, ha visitado a los sanos de prevencion, y ha ganado con esso vn potosi.

Soy contento, dixo el Nigromãtico, y sè que v. ms. hã de quedar no solo agradecidos, sino aficionados a lo que yo hiziere, y se han de dar a la contẽplacion desta facultad, porque en ella verã prodigios, y maravillas, que no ay mas que ver; veremos aolo q̃ pretẽde mi compañero, dixe yo, que luego veremos lo

lo que v.m. pretẽde: ea pues, manos a la obra. V. ms. ſe recueſten aqui vn rato, y comẽçarè a hazer las invocaciones, y cõjuros, y diga v.m. (dixo mi cõpañero) es coſa eſſo de ver veſtiglos, y fantaſmas, temblores de tierra, inmutaciones del ayre, y coſas ſemejantes? no ſeñor, reſpondiò el Nigromantico, ſino la coſa mas ligera, y ſuave que ſe ha inventado en la nigromãcia. V. ms. ſe han de dormir ambos a vn tiempo, y en ſueños han de ver quãto el ſeñor deſea, y quanto ſe puede deſear: començò, pues, a hazer circulos, y dar bueltas, hablãdo palabras, ſueltas, arto ridiculas, que parece las avia ſacado del libro del Presbytero Don Tomas, y comẽçamos a dormir mi compañero, y yo.

Entregados yà dulcemente al ſueño, me pareciò q̃ nos

lleva-

llevavã a vnas Regiones muy distãtes por el ayre, y que nos iba acompañando el mismo Nigromantico, como guia, y que despues de aver caminado muchas leguas, llegamos a vn parage muy solitario, y triste, adõde nos dexò, y nos dixo: aguarden aqui, y descansen, que yo me llego cerca, ala vltima Vẽta del infierno, que el ventero es amigo, y fue gran Nigromantico, y quiero saber lo q̃ por allà passa, para que vamos prosiguiẽdo nuestro viage en buena compañia. Fuesse, y dixome mi compañero, ola, que Region serà esta? adonde estamos, parece la Noruega? dixe yo, que Noruega? si està tan cerca de aqui el infierno? ella es tan lobrega, y tã mala, que no sè que pueda serlo mas el mismo infierno, serà la Regiõ del olvido, que es por donde

vàn

vàn allà, pues se olvidã de si, y se olvidan de Dios, y por esso se vàn. Señor mio, esso es muy bueno, pero no para el puesto, ni para el caso, q̃ quiçàs lo oirà algun demonio, y nos darà con algo, y con esso abremos acabado con nuestro viage.

Pues no avemos de hablar algo? si, pero no ay harto que hablar, que escrivir, y que reir del libro de los Favores de Dios a Hipocrates, y Galeno: quien nos mete a Moralistas, y Predicadores, siẽdo Medicos, y no sabiẽdo mas que vn Morillo: a lo menos vna cosa tiene buena, que si viene por acà, que no querrà Dios, porque es buen Clerigo, assi fuera Medico. Para que se metiò a Clerigo, dixe a mi compañero, y me respondiò: para matar con bendicion, y vè v. m. cierto que mata que es bẽdicion,

diciõ: pero ſi, lo que Dios no quiera, vinieſſe por acà, no tema v. m. que venga, le dixe, porque ha de yr al Limbo, q̃ lo tienẽ ambargado para allà los Niños Inocentes, deſde q̃ eſcriviò el libro de nieve (por que no ay capitulo q̃ no ſea vn carambano) alegãdo que quien dize mal del vſo de la nieve, no es poſſible que dexe de ſer vn inocente.

Eſtando en eſto, llegò nueſtro Nigromantico, tan aſſuſtado, tan atribulado, y tã deſcolorido, que preguntandole que traìa, en mucho rato no nos reſpõdiò mas que ſi fuera mudo, haziendo ademanes, cruzando, y torciẽdo las manos, y ſuſpirando con eſtraña congoja; con que nos aſſuſtò, y atribulò, y no deſcoloridos, ſino caſi deſmayados, llegamos a eſtar entendiendo, que le mandavan q̃ nos llevaſſe al infier-

infierno aunque no quisiessemos; pero cobramonos, diziendo: si nosotros no queremos, no ay poder en todo el infierno para llevarnos. Todos los que allà vàn, van por su gusto, y querer. Cobròse nuestro Nigromãtico del susto, y dando vn grãde suspiro, dixo: Vamos de aqui, que ay cosas muchas que contar por el viage. Luego al punto nos pusimos en el ayre, posta ligera, pero peligrosa, y comenҫò a dezirnos lo siguiente.

Todo el Infierno està rebuelto, señores mios, y si Luzbel no lo compone, temo que han de suceder muchas desgracias. Sepan v. ms. que ha llegado a la Venta de donde yo vengo, el libro del Dotor de Murillo Presbytero Don Tomas, y que hã estado para perderse los Medicos de allà, sobre el titulo q̃ le pone, porque

que el vẽtero ha dado quenta de lo que cõtiene; y como por allà es tã odioſo el nombre de Dios, que le blasfemã, y injurian aquellos miſeros condenados, a todas horas, aſſi que oyeron, Favores de Dios, miniſtrados por Hipocrates, y Galeno, no ſolo les dieron cantaleta a Galeno, y Hipocrates, ſino que por diſculpar Galeno la ſimpleza, đl que por defenderle puſo tal titulo al libro, parece que le perdiò el reſpeto al jefe de ſu mazmorra; con que a èl, y a Hipocrates, y a todos los Medicos los han mãdado encerrar en las ſecretas del Infierno, porq̃ alegavan los mas, q̃ aviã ſido Medicos đ Camara.

Digame v.m. ſeñor Nigromantico, por vida ſuya, q̃ me tiene con mucha confuſion deſde q̃ nos dexò, y ſe fue a eſſa Venta; que Venta es eſſa?

porque no sè que aya Venta ninguna en el camino del Infierno? Cierto, me dixo, que v.m. parece que ha jurado de inocente, como nueſtro jurado; pues adonde ay mas Vẽtas que en el camino del Infierno? buelva los ojos a eſſe Pais q̃ vamos dexãdo, que es el de Olanda, y vea como cada caſa es vna Venta del Infierno, y hallarà lo miſmo en todas las Provincias de los Hereges, y en muchas de Catolicos, porque en ellas eſtan tomando refreſco para baxar allá los que las viven. Segun eſſo, le dixe yo, eſſa Venta no tẽdra ninguna novedad, mas que eſtar cerca del Infierno, pues ay tantas para caminar eſſe camino? ſi tiene, ſeñor mio, y muy grande: eſta es la Venta de los Medicos, adõde ſalen a recebir los Demonios a todos los que van a aquel

Pais, y es tradiciõ que la fundò Hipocrates, y la reedificò Galeno, la puso Renta Peon, la dilata Avicena, y todos aquellos Gẽtiles Idolatras; como iban passando por ella, iban dexando en ella alguna memoria.

Y porque la fundò Hipocrates, le dixe, y respondiò? porque se quexaron los diablos, de que no podrian con el peso đ los Medicos de vna vez, y avian menester descãsar en el camino; y no dizen porque pesan tanto? si dizen, porque los llevan cõ el dinero mal ganado, y lo mal ganado siempre pesa infinito, y tambien porque siempre llevan sus discipulos, q̃ por serlo, les davan partidos, siendo ignorantes, abonandolos, y amparandolos, y ellos matãdo a diestro, y siniestro, sin temor, ni conciencia, porque la

de los Medicos, es algo mas larga que la de los Teologos.

Y que hazen todo este dinero? lo empleã en la Armeria, dixo, que tienen en la Vẽta para recibir los Medicos, q̃ al Infierno passan: Armeria, Libreria, dirà v. m. essa es su Libreria, la Armeria, que son los libros d' su mejor estudio, pues cõ ellos alargan las enfermedades, y afloxã las bolsas, y quedã poderosos, y los enfermos pobres, sino muertos, y valiera mas muertos, que pobres.

Desde Hipocrates a Galeno, que passarian como seyscietos años, no avia en la Armeria (digo en la Libreria) mas que polvora, balas, munición, estoques, q̃ con los polvos, pildoras, confecciones, emplastos; pero desde Galeno, se poblò de lãças, chuços, alabardas, y jarretaderas.

§. X.

EN esta Venta, pues, recibian los Medicos, antes que a ella fuesse Galeno, y les davã vn refresco de bebidas de agua fuerte, azufre ardiẽte, plomo derretido de veneno liquante; por las poçimas, jaraves, cõfecciones, y aguas con que matarõ a muchos en esta vida. Y esto era a los Metodicos, que a los Empiricos les haziã pacer como machos las yervas que avia cerca de la Venta, que estavan todas secas, aridas, amargas, asquerosas, y hediondas. A los que siguierõ, y siguen la racional como en ella antepuso por su bassa fundamental la sangria Galeno, les añadẽ el atravessarles con las lanças, alabardas, y jarretaderas; y esto se entiende despues de las bebidas, q̃ es al revès de las curas de acà, y al derecho del castigo de allà.

 De

De manera, que caeràn sobre vn pobre Medico que ha seguido el sãgrar por sãgrar, sin saber que es sangria, mas de trecientas y sesenta y seys lanças, que son el numero de los huessos del hombre, y de las venas que sobresalen. Y de esta manera le llevan desde la Venta al Infierno, adõde de dia, y de noche de acà (q̃ allà todo el año es noche) le estàn sangrando con eternas, y sin fin sangrias, que se dàn a los diablos, y a Galeno, que curacion tan sangrienta inventò, aunque el pobre demonio ya professò d̃ muchos siglos, no tiene culpa, que èl la diò cõ indicacion, y conocimiento, y ellos la hazen sin conocimiento, ni indicacion. Prosiga v. m. aora, le dixe, su narracion, y prosiguiò, diziẽdo: Aviendo, pues, encerrado a todos los Medicos de

Camara en las secretas, desde Hipocrates, y Galeno hasta oy (porque los primeros inventores, y sus discipulos, como son del Protomedicato de Luzbel, no baxò contra ellos el decreto) replicaron Hipocrates, y Galeno, que querian hablar a su Magestad, y dieronles Audiēcia secreta (que es en la que los Medicos siēpre andan, y de q̄ hazen meritos) para dētro de tres dias.

§. XI.

ADoleciò Luzbel en este tiempo de vn frenesi, q̄ le repitiò; mal que està padeciendo desde vna caida que diò de muy alto, y assistiēdole los Medicos d̄ Camara, y Protomedicato, se llegò la hora de la audiencia, q̄ avian ofrecido a Hipocrates, y Galeno.

Estavanle tomando el pulso Apolo, Esculapio, Chiron, Cētauro, Peon, Isides, &c. en

la ocasion que entraron los dos Medicos modernos, y aviẽdose apartado a hazer jũta los Medicos de Camara, entrò Hipocrates, y dixole Luzbel. Vos, que allà en el mundo aveys sido Medico tã celebrado, sabreys algun remedio para vn achaque q̃ ha muchos siglos que padezco? puede ser, señor, que si V. Magestad me lo dize, me atreva a darlo. Y me curareys cõ èl? esso es lo que yo no sè, señor. Pues que es lo que sabeis, ni lo que saben los que siguen vuestra escuela? no estudiais los males; y los remedios para ellos? si señor, dixo Hipocrates, pero los Medicos, no solo hã de saber la medicina, sino tener fortuna para curar. Fortuna, replicò Luzbel, segũ esso, los tontos, è ignorantes serã los mayores Medicos del mundo, porque essos solo tie-

nẽ fortuna. Y vos ſois al que tienen por Principe de la medicina los Medicos todos, y dezis tan grande deſatino? deſpejad, que ſoys tan gran tonto como ellos. Ola, a eſſe viejo decrepito, caſtigadle, y q̃ le lleven los porteros adõde eſtàn los demàs Medicos encarcelados por mi real Decreto. Congieronle los Porteros, dieronle vna felpa de tizonazos, de que no ſe irà alabando en toda ſu muerte, como otros de otras en toda ſu vida, y mandò luego q̃ entraſſe Galeno.

Eſtava Galeno tamañito, viendo tratar a Hipocrates, a quien èl tuvo por oraculo, y por divino, con tanto deſprecio de Luzbel, aſſuſtado, temeroſo, y temblando de miedo, iba haziendo muchas ſumiſſiones azià la cama, mirãdola con dolor, quãdo ſe viò

en Grecia venerado, y aplaudido desde las camas por las camas, y se mirava aora a vista de otra cama, y en tan gran cõflito. Mirole Luzbel, y viẽdole demudado el color del rostro, medroso, y triste, le dixo: Entrad, y no temays, tomad este pulso, y mirad si podeys aplicarme algun remedio? he menester, señor, que V. Magestad me diga el estado de la enfermedad, de dõde tuvo origẽ, y luego su cõplexion, y temperamento, para que yo aplique algũ remedio eficaz. Vos, parece que llevays mas metodo, y orden que el viegecillo avellanado, dixo Luzbel.

Sabed, pues, que yo ha muchos siglos que di vna gran caìda; y no le sangraron a V. Magestad luego, luego? replicò; Galeno estays en vos, dixo muy grave Luzbel, q̃ llamays

mays ſangrar. Es ſeñor, dixo vn Grãde de Eſpaña, que eſte Medico es el inventor de las ſangrias, y entienda V.M. que le ha hecho a ſu Real Corona vn gran ſervicio, porque ſe condenan infinitos Medicos por ellas, porq̃ no ſaben quã- do las han de hazer, y venga, ò no venga, las recetan a to- dos los males, y achaques, y muchos ſe mueren por ellas, ſin ſaber que ſe mueren; con que enfermos, y Medicos vie- nẽ ſin numero cada dia a ſer- vir a V. Mag. por eſta cura- cion, y ſe deve eſtà al que eſ- tà preſente, y al aumento de tanto vaſſallo como V. Mag. tiene en ſu Imperio.

Eſtoy en lo que dezis, dixo Luzbel; pero vamos aora a apurar la verdad deſta cura- cion violenta. Dezid vos Ga- leno, que conexion tiene el golpe que ſe dà al que cae cõ

la sãgria? Para esso ay vn texto famoso, dixo vno đ los bufones que alli estavan, y qual es, dixeron todos? el que dixo el Conde de Lemos a su Medico, replicò el bufon; que conexion tiene el cu &c. con el pulso, quiso responder Galeno, pero fue tanta la rissa de todos, que no le dieron lugar a que lo hiziera, y lo agradeciò, porque razon ninguna q̃ tenga fundamento no la podia dar. Con que prosiguiò Luzbel en la narracion de su enfermedad, diziendo: De la caida, pues, se me ocasionò vna passion en el coraçon tan mal afecta, que me està arrancando las entrañas. Pues sangrese V. Mag. dixo Galeno.

Y luego me ha quedado la cabeça tan mal tratada, q̃ me parece que la tengo toda lleda de ayre; pues sangrese V. Mag. bolviò a dezir: Todo

mi

mi mal ha ſido, y es de la cabeça; pues ſangreſe V. Mag. proſiguiò: Y eſte dolor continuado de las entrañas, me aflige demaſiado muchas vezes; pues ſangreſe V. Mag. repetia: Y entiendo, que todos los dolores de mi cabeça, nacen de eſtar leſo el celebro; pues ſangreſe V. Mag. bolviò a dezir con mucha impaciencia Galeno. El eſtomago no dexò de padecer ſu inclemẽcia en la caida, porque haſta aora no puedo dexerir lo q̃ me obligò a caer; pues ſãgreſe V. Mag. Que dezis; le dixo Luzbel muy colerico, y enojado, aveis perdido el juyzio? la ſangria, medicina tan violenta, q̃ ſe abre vna vena con azero, y ſe ſaca la ſangre, que conſerva, anima, y ſuſtenta a los animales, ha de ſer a propoſito para todos los achaques? Y dezidme barbaro in-

tonſo, a la flaqueza de el celebro, y repleciò del eſtomago recetais ſangria? eſtais endemoniado? Digo que no hā penſado tal mis demonios, ſiendo tan grandes Medicos, como sāgria a caida; flaqueza del celebro, y indigeſtion de eſtomago; ni los Diablos lo inventàran. Ola, ola, ola, dixo a grandes gritos, deſcompueſto, è incorporado en la cama: no ay gentil hombre de Camara ninguno, no ay pajes, no ay porteros?

§. XII.

ENtraron los Medicos de Camara, que ya avian acabado ſu jūta, a tiempo que llamava a ſus criados, y viendole tan deſcompueſto, dixeron: Señor, pues V. M. enojado, y enfurecido eſtando achacoſo? no vè que le puede agravar mucho la enfermedad eſſa nueva paſſion de eno-

enojo ? Pues que, las paſsiones del alma enferman; dixo Luzbel, ſi ſeñor, le dixerō todos, y matā, porque vn peſar quita la vida, y vna alegria grande tambien. Y no ay remedio para eſſos achaques? proſiguiò Luzbel. En eſtas edades, no ay, ni ha avido Medico ninguno que aya pueſto en exercicio eſta curacion, porque ninguno la entiende como ſe deve, dixo vn diablo de Medico bien experimentado. Hazerle vna ſangria, dixo Galeno, ſin poderſe contener de tan grande ignorancia. Echad fuera eſſe loco, dixo entōces Luzbel, no eſtè ni vna hora en el Infierno, ni medio, ni vn quarto, ni nada. Pues ſeñor adonde ha de ir? dixerō los criados, que a las vozes llegaron. Paſſenle al Limbo a que aguarde el Dotor Murillo, que lo defiende,

que

que los dos ſe entenderã. No me eſtè ni vn inſtãte en el Infierno, ay tal delirio de ſangrar para curar las paſſiones del alma.

Señor, V. Mag. ſe reporte, le dixerõ los Medicos de Camara, porque la sãgria es curaciõ muy neceſſaria en nueſtra medicina. Quiẽ os lo niega, y quien lo ha negado haſta oy en el mũdo, ni el Autor del Monſtruo de Grecia, ni ſu Patrocinador Valdecebro, niegan tal ſangria, ſino el mal vſo dellas, y que las hazẽ los Idiotas ignorantes, y acaban con ellas la naturaleza, y los hombres. No veys lo q̃ dezia eſſe medio caballo, y medio hombre, pariente del Chiron Centauro de Galeno, que me ſangraſſe para la leſiõ del celebro, para la caida, y para la indigeſtion que todos ſabeys de mi eſtomago? Cõ enmiẽ-

da de V. M. dixo Apolo (el Protomedico del Infierno) Galeno ha ſido eminente en nueſtra facultad, y no puede aver dicho tã deſapoderado deſatino, ſino que aya perdido el juyzio con ver q̃ ſe pone a defẽderlo el Dotor Murillo, y que le achacan en eſto de ſangrias lo que ni pẽsò, ni intentò. El no podrà dezir tã grande diſparate, locura, y barbaridad, q̃ ſe ſangre quien tiene el celebro leſo de flaqueza, el que cae, y el q̃ tiene repleccion en el eſtomago, &c. Vos debeis de ſer tan grã majadero como èl, dixo Luzbel, pues acabalo aora de dezir, y no es poſſible que lo diga ẽ ſeñor, dixo Apolo, eſtarà delirando, porque eſſo, ni el Dotor Murillo lo dixera. Atenle, dixeron los grandes, y curẽle la mania. No es curable, dixo entonces Eſculapio,

pio, en eſtos tiempos, porque no ſe puede hazer cõ ſangria, que es la curacion que ha introducido la floxedad, como dize Valdecebro; y el hazerlas no es medicina, ſino mania. Vaya al Limbo, vaya al Limbo, dixo Luzbel, que no quiero que me eche a perder el Infierno.

§. XIII.

CArgaron con èl los Demonios, y llamando a la puerta del Limbo con grandes alaridos, y vozes, ſalieron los Niños Inocentes a reſpõder, y diziendo con vozes en tiple, quien llama? dixo Eriſiſtrato Medico Empirico, enemigo de Galeno: abrid la puerta, que os traemos aqui vn muy hõrado compañero. Quien es? dixo vno de ellos, es el Dotor Murillo, que ha dias que le eſtamos eſperando? abrid, que no es ſino Galeno,

leno, abrieron, y como vierõ vn hõbre de tanta ſupoſicion, y fama a ſus puertas, dixerõ. Señores, eſte hõbre no puede entrar acà, porque nueſtras poſadas no ſe hizieron para hombres tan grandes. Callad inocẽtes, dixo vn Portero de Luzbel, pues quantos hõbres que en el mundo tienen nõbre de grãdes, ſon inocentes, y han venido al Limbo. Es verdad, ſeñor diablo, le dixeron; pero Galeno acà no ha de entrar, porque noſotros tenemos ſalud los mas, y aũque algunos de noſotros venimos faltos della, porq̃ nueſtras madres nos abortaron con bebidas venenoſas, es tã aficionado a las ſangrias, que nos mandarà ſangrar a cada paſſo, y en nueſtra naturaleza tierna, y delicada, tan inhumano remedio parece que aprovecha, y nos mata, y aqui

tratamos de vivir, cõ que acá no ha de entrar. Buelvanſele al Infierno, ò con que orden lo traen? ni quien lo manda venir? quiẽ? no es nada, Luzbel mi ſeñor, dixo vn demonio Alguacil. Pues vaya Luzbel a governar al Infierno, q̃ tiene gran cabeça para ello, y dexenos a noſotros vivir en paz, que en entrãdo Medicos acá, ni la tendremos con las bolſas, ni con la ſalud.

Y eſtos ſon inocentes? que aſſi ſaben ſu negocio, dixo vn diablo? pues quien le ha dicho a v. m. dixo otro diablo muy pueſto de barba, y d' ſortija, que ay quien ſepa entender ſu negocio ſino los ſimples, è inocentes? Que haremos de Galeno, q̃ ha jurado de no bolver al Infierno ſino le haze Medico de Camara el Protomedicato para reſtituirle la honra que Luzbel le ha qui-

quitado. Que? esso à jurado? pues que (dixo su jefe) aguarde aqui, ha jurado hasta que venga, que entóces quizàs lo dexarã entrar, porque lo defenderà como en el libro. Y quando vendrà? dixo vno de los esbirros, y corchetes. No tardarà mucho, porque en leyendo el papel del Nigromãtico, se tiene por muy cierto q̃ se morirà de pesadumbre: no sea èl bobo, y no se la daràn.

Aora, señores mios, dexemos a Galeno a la puerta del Limbo aguardando a su defensor; porque nos vamos acercãdo al fin de nuestro viage. Llegamos, pues, a las verdes faldas de vna eminente altura, que se estava coronãdo de Estrellas, y parecia descubrir sũptuosas, y sobervias fabricas en lo desenojado de la cumbre. Que fabricas son estas q̃ a los ojos se nos ofrecen

cen tan ſobervias? le dixe yo, y reſpõdiò. El Templo de Eſculapio, ſegũ eſſo, eſtamos en el Peloponeſo, repliquè en la grã Ciudad de Epidauro. Es verdad, dixo el Nigromantico, que aqui tuvo ſu primer Templo Eſculapio, que es el q̃ ſe nos ofrece a los ojos ſobervio, y grãde. Apeemonos, y vamos venciendo ſu altura poco a poco, q̃ importa mucho q̃ vamos a pie por lo que avemos de ver en el camino.

Apeamonos, y fuimos caminãdo, y a pocos paſſos que dimos, oìmos rumor grande, y eſpantoſo, como de gente q̃ ſubia; pero no la podiamos ver, diximoſle al Nigromantico: Que ruido es eſte tan temeroſo, que nos atemoriſa, y no vemos quien le ocaſiona? v.ms. no lo puedẽ ſino reniegan, reſpondiò el Nigromantico. Renegar, dixe yo, ſino es

de

de los Medicos, no tenemos de quien? Yo renegarè, pero no de todos, dixo mi compañero, porq̃ del Dotor Alva, y Bravo, Enriquez, y Fariñas, &c. ſon hõbres muy inſignes, y no ſe puede renegar de Varones tan grãdes. Aora eſtamos aì, dixe yo, quien avia de renegar de Medicos tan iluſtres; aqui no ſe reniega ſino de los ignorantes, ni ſe habla ſino de los ignorãtes, ni ſe eſcrive ſino contra los ignorãtes, y comunes; y aſſi aunque ſe dize, ha dicho, y ſe dirà, Medicos, es de los empiricos, quiero dezir de los ſimples como el Tirapeuta, y ſu amigo, y otros deſte jaez. Y aſſi renegamos deſtos, y d̃ todos los demàs Medicos ignorantes, y tontos, vna, y otra, y tercera vez, y d̃ no creer en ellos ni en ſus recetas, y medicamentos, y de que aunque les vea-

veamos en ſus mulas muy pueſtos de guantes, y ſortija, ſolo creemos, que ſaben tanto como ellas, y que ay mulas que ſaben mucho mas; y a eſte propoſito vn cuento.

Avia en vn lugar de la Andalucia, llamado Andujar, vn Medico muy celebrado en todo el Reyno, y eſtuvo curãdo a vn enfermo mas de dos años, ſin acertar, ni con la enfermedad, ni con la cura. El enfermo era hombre acomodado, y entendido, y aunque veia las pocas mejoras q̃ hallava en ſus males, diſcurria, q̃ Dios ſe las embiava para caſtigo de ſus culpas, y al Medico para caſtigo d̃ ſu bolſa. Al fin de los dos años d̃ ſu achaque, hizo que le baxaſen a vn quarto baxo, que eſtava jũto a la puerta d̃ la calle, y alquilò el quarto de medio a vn Inquilino. Sucediò, pues, que a

eſte

este Inquilino le diò vn accidente de repente, al entrar el Medico a visitar a nuestro enfermo; con que apenas le vieron los de arriba en el zaguã, quando a gritos, y vozes le llamaron, que subiera arriba. Las mismas vozes, y gritos llamaron los criados, y criadas del enfermo para acudir al accidente del vezino nuevo, con q̃ se quedò la mula suelta en el zaguan, y el enfermo solo, y abierta la puerta de su aposento.

§. XIIII.

PAsseavase la mula por el zaguan, y como viò puerta abierta, pareciendole que era caballeriça, se entrò por ella hasta que llegò a emparejar cõ la cama del enfermo. Assustòse el enfermo, y comẽçó a dar vozes, y nadie le respondia. La mula le rondava la cama, buscando otra puerta;

ta; el enfermo pensando que le daria vn par đ puñadas cõ herradura, se incorporò en la cama, y començò a bracear, y dar vozes, arre allà, arre allà, a toda priessa, y cõ toda fuerça, porq̃ la mula se avia metido en el estrecho de entre la pared, y la cama, y esto le puso en mayor estrecho, y congoja. Viendose en tan grãde Conflicto, repetia las vozes con mucho afan, braceando con los braços, y moviendo el cuerpo, de manera, que vino a rebentarsele vna postema interior, que era todo su mal, y arroxarla por la boca, quedando despues de averla arroxado, bueno, y sano, y cõ muy buenas ganas de comer.

Baxò el Medico, y los criados, a tiempo que ya la mula se avia buelto al zaguan, y el enfermo avia arrojado su postema por la boca, cõ que ya esta-

eſtava ſin calentura, bueno. Quãdo el Medico viò la mejora en el pulſo, y la podre q̃ avia echado de aquel miſero cuerpo, començò a hazerſe cruzes, y dezir: No ſe lo dezia yo, q̃ todo ſu mal era interior, y que, ò no avia de aver medicina en el mundo, ò le avia yo đ curar? riyòſe el enfermo de ver la ſimpleza de Medico tã celebrado; y proſiguiẽdo el Medico: aora trataremos de darle a v. m. vna purga ligera, y en quatro dias eſtarà famoſo. No ſeñor, dixo el enfermo: v. m. no ſe canſe en bolver a viſitarme, embieme ſu mula, que ella es quien me ha curado, y a quiẽ le devo la vida; para que viſita v. m. pudiendo viſitar la mula, y mejor que v. m. pues en dos años que me ha eſtado curãdo, no ha acertado con la cura, y la mula en menos de vn

quarto de hora me ha dado salud? venga su mula de v.m. que es de los mayores Medicos que ay en España: enfadòse, y amostazòse el Medico cõ el chasco del enfermo.

*Y hecho vn puro Satanàs,*
*Salto diera de la cama,*
*Que parece gavilan.*

Y assi fue, que bolò, no solo de la casa, sino del lugar, porq̃ fue tãta la matraca que le davan, aviendose divulgado el caso por èl, que le llamavan el Dotor postema, y quando le buscavan para que visitasse algun enfermo, le dezian: y si v.m. no puede ir, que embie a su mula. Con este caso proseguimos en renegar de los Medicos, diziendo: y tambien renegamos de los Medicos que saben mas sus mulas, que no ellos.

Despues de aver renegado, parece que se nos quitavan

vnas cataratas de los ojos, q̃ todos los q̃ no reniegan destos las tienẽ, y fuimos descubriendo, y viendo cosas prodigiosas, y verdaderamẽte de grande admiracion. Avia llamado el Dios Esculapio desde su Templo a juyzio (haziẽdo de la sierpe de metal, que le ciñe, trompeta) a todos los Medicos, vivos, y muertos, mandando al cuervo cõ que le pintan, que diera vozes cõ su cãto de cras, cras, cras, mañana, mañana, mañana: de manera, que segun parece, mañana ha de ser el juyzio, y llegaremos a muy buẽ tiempo. A los ecos, pues, de la trompeta de Esculapio.

*De Hipocrates la armadura.*
*Saldrà a vivir de Galeno,*
*A vivir saldrà el cadaver.*
*En momentaneos alientos.*

Los demàs Gentiles se veràn los mas hechos vnas ba-

deas, otros vnas brevas, y el Dotor Iurado tamañito, dixe yo, y luego mi compañero, con mucha admiracion preguntò al Nigromãtico, Iesvs, que malas caras traen aquellos que vàn ſubiendo al Téplo. Quienes ſon? y dixo el Nigromantico: v.m. nos hecharà a perder el conjuro ſi otra vez nõbra eſſe nombre. No vè q̃ eſtamos en la fuerça de la judiciaria? y dixe yo: q̃ importa, no vé v. m. que es en ſueños; por eſſo paſſe, dixo, y proſiguiò: Son todos los Medicos que vienen del Infierno. Es verdad, dixe, porq̃ todos traen caras de Demonios. Pues eſtos, dixo el Nigromantico, fueron los Principes de la medicina. Pues eſſo que importa; tambien fue Principe de la filoſofia Ariſtoteles, y eſtà en el Infierno, aunque ay quien ſienta, que quan-

quando se moria, reconociò al Dios verdadero, diziendo aquello de causa causarũ miserere mei. Causa de las causas, tẽ misericordia de mi; pero lo cierto, y seguro es, que se cõdenò. La sciencia es como el Sol, que aunque ande en el cieno, y los horrores, y ascos del mũdo, nunca se mãcha. Aunque estuvo depositada sciẽcia tan del cielo como la medicina, en Idolatras, y Gentiles, nunca perdiò de su devida estimacion, y aprecio, antes la engrandecieron, porq̃ la ilustraron; no es peor que estè en Medicos intõsos, por quiẽ pierde, assi d̃ su grãdeza; como de su estimacion, aunque sean Catolicos, y Presbyteros.

§. XV.

EStos que vienẽ a este lado traen caras de renegados. Reniego yo de ellos,

 dixo

dixo el Nigromantico, y de su dotrina. Porque? le dixe yo. Porque estos son los que aora que no tiene remedio quisieran bolver a hazer remedios al mundo. Medicos de opinion, que por seguir su dictamẽ, y no el de los experimentados, y doctos, hizierõ dos mil desafueros, matando por tema, pudiendo aver curado sin ella. Quien es aquel, dixe al Nigromantico, q̃ sube solo por aquella ladera muy contento, y alegre? el primer condenado alegre es que ay, ni ha avido, ni abrà en el Infierno. No le conoce v.m. no señor, dixe yo, pues es el Dotor fulano, y nombròle, ya le conozco; pero de que està tã cõtento? de que, dize que èl tuvo muy buena vida, y muy grã credito de Medico famoso, con mucho dinero, siendo vn mero, y mixto jumento, y

que

que si se ha condenado, se vè entre los mayores Medicos del mũdo, tan aplaudido como ellos, porque lleva sus tizonazos como los demàs, y le dàn sus bebidas, y pocimas de azufre, y fuego, y plomo, y estaño derretido, como a cada hijo de vezino, y que no ay pariente pobre; y con esso passa su muerte alegremente, por las infinitas que diò en el mundo, matando a quantos curò. Es muy celebre el caso de este Medico, y qual es, dixe yo; y respondiò, el que dirè aora:

Este, pues, sin saber Latin, ni Romance, se metiò a Medico, y llegò a cõseguir, ser vno de los celebrados de la Corte. Los que le conocian, que no sabia mas que vna bestia, le preguntavan, como tenia tãta fama? y dezia èl, por mis obsecuaciones, que eran es-

tas: Quando entrava a visitar algun enfermo, observava àzia la parte de la basura, si avia cortaduras de peras, subia arriba, y dezia, despues de aver tomado el pulso al enfermo: Si v.m. se harta de peras, como ha de estar bueno. El pobre enfermo quedava aturdido; porque le parecia, que no solo era Medico, sino Profeta, pues a su parecer, adivinava lo que comia. Iba a otro enfermo, y hallava en la basura cascaras de melon, subia con mucho dissimulo, y luego al punto dezia. Estarà v.m. bueno el año de la hambre, pues estàse hartando de melon, y quiere estar bueno? como no le avia dicho nada đ la comida, quedava assombrado el enfermo, y deziale: Es verdad, señor, lo que v.m. dize. Divulgòse su fama por toda la Corte, y tuvo el mayor

yor credito que en ella ha visto Medico ninguno. Cō esto visitava a todo el mundo, y a todos los matava. Sucediò, pues, que vn dia entrò a visitar vn enfermo, Ministro grāde, a quien le avian embiado no sé q̄ regalo embuelto con algunas pajas, viòlas como al descuydo arroxadas, y despues d̄ averle tomado el pulso, le dixo cō semblante muy sereno: Como ha de estar v. m. bueno en su vida, si se està hartando de paja. Començò a reirse el enfermo, y los que le assistiā tan desapoderadamente, que viendose corrido y avergonçado, y viēdo que no le avia salido tan bien la obsecuacion de las cortaduras de pera, y cascaras de melon, como la de la paja, comēçò a maldecir su fortuna, y comēçò a correr por la Corte el caso; con que el Medico

de obſecuaciones vino a eſtar tan pobre, que muriò de hambre, y no arrepentido, y ſe vino al Infierno por S. Iuã, y eſtà contento como la Paſcua. Vele alli v. m. que fue el Medico mas celebrado de la Corte, para que v.m. vea como ſe aplaude la ignorancia.

A poco rato, pues, que fuimos venciendo la cumbre, ſe llenò el monte de Medicos, q̃ parecia hormiguero el camino, y bien hormiguero, porq̃ los Medicos, y hormigas todos ſon a cargar para llevar a ſu caſa, y ſiempre lo ageno. Valgame el grã Sofi, dixo mi compañero, y que bravo hedor de chamuſquina! Eſſe es famoſo juramento para aqui, dixo el Nigromantico, pues que quiere q̃ aya (proſiguiò) entre tanto Demonio Medico, que và ſubiendo adonde chamuſcan a todo piante, y

mamante. Y todos estos estã condenados? si, porque todos fuerõ Idolatras, hijos del Demonio, y los embiaron a buscar a tayta al Infierno. No vendràn aqui algunos Catolicos, y Santos? Santos, no señor, q̃ aunque huvo muchos Medicos, Martires, y Confessores, y Põtifices Santos, que fueron: San Lucas, San Vrticino, San Cosme, y San Damian, S. Cyro martir de Alexandria, otro San Cyro, y San Iuan Martires, San Blas Obispo, y Martir, San Iuliano Martir, San Codato Martir, San Alexandro Martir de Frigia, San Antioco Martir, San Pãtaleon Martir, San Diomedes martir, San Cenobio Martir en Fenicia, otro San Cenobio Martir en Ciricia, San Abestes Martir, y San Liberato, y Emiliano Martires, San Francisco de Paula, San Iuvenal,

San Gregorio Naciancenо, San Sanſon en Conſtantinopla, San Columbano, S. Roque, San Nectacio, y S. Teodoro. Eſtos, ſeñor mio, no oyen los ecos de la trompeta de Eſculapio, ni le obedecen, antes èl ha đ ſer juzgado por ellos en el ſupremo Tribunal. Catolicos ſi vienen, y condenados tambien, porque fuerõ malos Chriſtianos, y maliſſimos Medicos.

Muy grande eſtruendo, y ruido venian haziẽdo por el monte, vnos Medicos, que ni eran Moros, ni Chriſtianos, ni Catolicos, ni Gentiles, y que eran? Portugueſes: Hoc eſt Iudios. Y đ que era el ruido? Venianſe quexãdo, que eſtavan todos entre las hezes del Infierno, y davan gritos, de que aviendo hecho con los Chriſtianos lo que no ſe atrevierã a hazer los miſmos De-

monios, entendiendo q̃ Luzbel les hõràra mucho, los tiecõdenados a las mazmorras de las hezes, siendo ellos tan diablos como èl, y aun algo mas, pues hizieron ellos lo q̃ no se atreviò a hazer èl, y aun oy lo hazen, sino en el Hijo d̃ Dios, en su verdadera Imagẽ, que son los Sacerdotes. Vè v. m. aquel Medico que và por alli entre cano, largo de cara, y de nariz, y estrecho de mexillas, pues en tal parte (y nombrò vna Ciudad grande de España) le sentẽciò el Santo Oficio de la Inquisicion a Sambenito perpetuo, y en lugar de corregirse, y enmendarse, matava todos los años trece Sacerdotes, en odio de Iesu Christo, y los doze Apostoles, sin inumerables Religiosos, y Seglares, que tambien matava en odio de la Christiãdad, y de la Nacion; y lo

y lo dexò por hecho heroyco declarado, para que le veneren como a Santo en Liorna los Iudios ſus hermanos.

Aquel que viene a ſu lado muy triſte, y cabizbaxo, es el que ahorcaron en tiempo de Felipe Segundo, y fue de los mas celebres que tuvo eſte gran Rey en ſu Monarquia, ſiendo aſſi, que vivia el gran Pedro Garcia, q̃ fue el Principe de los Medicos de Europa. Hizoſe celebre matando la gente, deſta manera: Confeccionava veneno mortal, con temperamento tal, que hazia ſu efecto a tãtas horas; llegava vna vña del dedo a èl, y ſacaba lo que podia llevar en ella; arrimavaſe luego a vn hombre, que eſtava bueno, y ſano, y deziale: V. m. q̃ tiene, que parece q̃ eſtà malo? Yo ſeñor, reſpondia, bendito ſea Dios, muy bueno me ſien-

siento, y sin achaque alguno; sin achaque? replicava el Medico, saque v.m. la lengua, sacabala, y llegava a tocarla cõ la vña envenenada, y deziale: vaya v.m. y cõfiesse, y disponga sus cosas, que dentro de seys horas ya ha de aver dado cuenta a Dios. Esto hizo con inumerable gente, y estẽdiò su fama por toda Europa, porque sucedia assi como lo dezia, y era que obrava la fuerça dl veneno aquel tiempo para quitar la vida.

§. XVI.

SVcediò, pues, que encontrò vn dia cõ vn Cavallero amigo del grã Medico Pedro Garcia, dixole lo mismo, y arrimòle a la lengua el veneno, fue luego en busca de su amigo Pedro Garcia, el Cavallero, contòle lo que le avia passado, tomòle el pulso, hallòle sin indicacion alguna

no ſolo de muerte, pero ni de enfermedad; y dixole: Vaya v. m. q̃ eſſe Medico deve ſer algun loco, porque v. m. eſtà muy bueno, y muy ſano. Llegò el veneno a hazer ſu operacion, muriò el Cavallero à la hora que el Medico avia dicho, y llamarõ a Pedro Garcia a toda prieſſa; fue a la caſa, y hallòle muerto, y toda la caſa, y la vezindad laſtimada de la brevedad de ſu muerte. Como avia precedido d̃ verle bueno, y ſano pocas horas antes, diſcurriò alguna maldad, que luego ſe deſcubriò. Diò cuenta a Felipe Segũdo, y pidiòle, que mandaſſe ſe hizieſſe anotomia de aquel hõbre, porque le parecia aver ſido aquella muerte violenta y con veneno.

Mandòlo aſſi el Rey, abrieronle, y hallaron el corazon atraveſſado del veneno. Diòſe

ſe cuenta a aquel gran Principe del caſo, el Medico nada deſto ſabia, mandòle prēder, cogieronle, dieronle tormento, y confeſsò de plano, el veneno q̃ dava con la vña, y luego al punto le ahorcarō, que le avian de aver hecho quartos vivo. Eſte es aq̃l q̃ và alli muy triſte, porq̃ le embiarō tan preſto al Infierno, porque queria acabar cō los Caſtejaos, y es cierto, que ſino le atajan los paſſos, por el de la garganta, que diera quenta de infinitos.

Aquel que viene detràs de eſtos dos, es tan gran ſimple, que es laſtima q̃ no aya ſido empirico: tuvo tā buena fortuna, que llegò a ſer Medico de Familia del referido Felipe Segundo, y le ſucedieron dos caſos bien gracioſos, y q̃ dixeron lo mucho que alcāçava, y ſabia. Caminava eſte gran

gran Monarca para Aragon, y tocòle a este Medico ir con la familia, llegò a vn lugar de aquella Corona temprano, y pidiò en la posada que le señalaron, que le diessen vn libro. Diòle su Patron vno de remedios para diferentes enfermedades, conociendo su facultad, passò algunos, y llegò a vn titulo dellos, que dezia: *Remedios Paralatos*. Como la P, era grande, y las demàs eran pequeñas, y estavan vnidas, hizo vna voz de la q̃ avia de hazer tres, y hallòse muy confuso, y congoxado, pareciẽdole que aquella voz leìda junta, y sin distinciõ, como èl la leìa, que era Griega; y que parecia dezir, Paraliticos, llegòse a su Patron, y dixole: Cierto que tiene aqui vn libro portentoso, porque tiene remedios que hasta oy no se han hallado en la medicina.

cina. Para Paraliticos tiene remedios, que esso quiere dezir, Paralatos, que es voz Griega.

Dixole el Patron, yo he leìdo muchas vezes esse libro, y aũ hecho muchissimos remedios que escrive, y he sanado a los de mi casa, y aũ a los vezinos con ellos, porque son los q̃ llaman caseros, sin sangrias, ni pocimas, ni purgas, que de ordinario matan mas que sanan, y tal remedio no he visto. Pues vele aqui v. m. y leyòle, diziendo: *Remedios Paralatos*. Pues veamos vn remedio, respondiò el Patron, y luego el Medico leyò: Tomaràs por la mañana vn poco de agua de regaliz, ò tibia cõ açucar, ò sino vn poco de alfeñique, para que ablande el pecho, y toseràs menos. Ay pobre de mi, señor Dotor, q̃ essos sõ remedios para la tòs, y esso

y eſſo llama v. m. Paraliticos, ò Paralatos, que dize que todo es vno? Eſto que yo digo es verdad, porfiò el Medico; y v.m. que ſabe de medicina, ni de vozes Griegas, que ſon las que los Medicos vſamos, y ſabemos. Bien veo yo, replicò el Patron, que todo lo que v.ms. ſaben es Griego, y tambien veo, que nos recetan en mal Latin, y nos matan en buen Romance.

Como habla de eſſa manera conmigo, que ſoy Medico de Familia del Rey nueſtro Señor? cõmigo chãças? bueno en buena fee; conmigo, conmigo, y dava muchas vozes; diò tantas, y tantos gritos, que juntò mucha gente del Palacio, y entre ellos vino tãbien Pedro Garcia. Todos ſe bolvian contra el Patron, porq̃ ſe quexava el Medico dèl, y no dezia la cauſa,

lle-

llegòse Pedro Garcia, y dixole: que porque no hablava cõ mucho respeto a los Medicos; dixo el Patron lo que le avia passado, como de los remedios para la tòs, dezia que eran Paralatos, y que era voz Griega, que quiere dezir, Paraliticos. Fue tan grande la rissa del gran Pedro Garcia, q̃ luego, luego se lo contò a Felipe Segundo, y en aquella modesta gravedad de Principe tan severo, hizo tãta pressa el desatino, y boberia del Medico, que no pudo enfrenar la rissa, y se huvo de sentar para reir, que era tanta, q̃ no le diò lugar a estar en pie. Celebròse muchos dias en Palacio el caso del Medico d' Familia, haziendo chança, y no caso dèl, y devia hazerse mucho caso, y no chança; però confirmò su gran capacidad en otras curas, con la siguien-

guiente que le ſucediò en la miſma jornada.

Avia leìdo en vn libro de medicina algun remedio facil para achaques ligeros, y dezia el remedio: *Et adiuva cum aqua calefacta, & vivet.* Pero eſtava de manera, que acabava el renglō, *Cum aqua cale*, y el que ſe ſeguia, comēçava, *Facta, & vivet.* Cō que èl leyò para ſi, ayuda cō agua hecha de cal viva. Diòle de repente a otro Patron ſuyo vn accidente de dolor de tripas que ſe moria, llamaronle, entrò a verle, y mandò, que luego al punto buſcaſſen cal viva, y le echaſſen vna ayuda con ella, y con agua caliente, no la avia en caſa, buſcaronla en la vezindad, y la hallaron luego en vna caſa que ſe eſtava remendādo, truxerō muy gran pedaço della, deſliyerō-la con agua caliente, y çam-

pa-

paronle la ayuda de cal viva, y agua al misero doliente. Començò a hazer la operació la cal, y començò a dar tan grãdes gritos, que los ponia en el Cielo, diziendo: que me abraso, que me muero, confessió que me muero. Estava el Medico alli, y dezia: la fuerça de la medicina, como obra! yo sè que dentro de vna hora no le ha de doler nada, y assi fue, porque dentro de media muriò.

Quedòse tan mortal como el muerto, el Medico de Familia, porque fueron a llamar a Pedro Garcia para contarle el caso. Vino, dixeronselo, y bolviendose al Medico, le dixo enojadissimo, mil lastimas, y concluyò diziendo: en que libro, ò en que escuela ha aprendido remedio tan barbaro, y cruel? en donde; no es nada, en vn libro de v. m. mio?

mio? replicò Pedro Garcia; y como dize el remedio? no sè como dize, replicò el Medico; pero sè como acaba, porque lo tengo experimẽtado. *Et adiuva cum aqua calefacta, & vivet.* Que quiere dezir. *Et adiuva*, y la ayuda, *facta*, hecha, *cale*, *& vivet*, de cal viva, *cum aqua*, con agua. Y es grã remedio para dolores; y lo he vſado muchas vezes; pero todos ſe me han muerto como eſte: mas yo con la fee de que era de v. m. lo hazia, y lo he hecho, y harè eſte remedio, haſta que muera ſin remedio.

Entriſteciòſe Pedro Garcia, porque quizàs lo miſmo que le dixo deviò de dezir, quando matò a los otros con la geringa de cal viva, que deſto ſirvẽ los Medicos idiotas, de deſacreditar ſus Maeſtros, y los hombres grandes

en la facultad, porque no los entienden, ni ſaben gramatica, y preſumen que ſaben toda la medicina.

Para ſatisfacer, pues, a los que oyerõ la diſculpa del ignoranton, dixo Pedro Garcia: Eſſe remedio, mio es; pero quiere dezir: que ſe ayude con agua caliente, y con eſſo vivirà ſin muchas flemas el doliente dellas. Ieſus, ſeñor, pues quien avia de entender eſſo? puede ſer mas claro q̃, *cale facta*, hecha de cal. V. m. no cure mas, ni tome pulſo a enfermo ninguno jamas, porque harè al Rey que lo mande ahorcar. Dexò la profeſſion de la medicina, y metiòſe a valiente, por lo bien que matava, por no mudar, ni de exercicio, ni de profeſſion, y por lo bien que le avia ido en ella, y echaronle de Palacio, y vinoſe al Infierno, que es

donde paran todos los que matan, y no se enmiendan.

§. XVII.

ACabamos con esto de vencer la cumbre, y nos hallamos a la puerta del Templo, verdaderamente, magnifico, y sobervio, quisimos entrar, y saliò al encuentro vn Demonio corcobado, y dixonos: tenganse, adōde vàn, que no ay mas q̃ entrar acà? no saben que aqui no entran chapuzeros? Yo no he visto en toda mi judiciaria tan ridiculo Demonio, dixo el Nigromantico. Respondiò. Ni yo desde que caì, tã ridiculos Medicos; no saben que los conozco mejor que si los huviera parido. Vayēse al Limbo, que allà hallarã a la puerta otro Medico mas honrado que no ellos. No me basta mi desdicha, pues d̄ llevar al Infierno tantos Medicos ignoran-

rantes, y codiciosos como ellos, se me ha hecho la corcoba que vèn, sino que serà me hiziesse romo Luzbel, si los dexasse entrar, pues ha jurado que me ha de quitar las narizes si entra acà Iurado. Yo tengo ordẽ de Esculapio de que no entre acà ningun Medico tonto, porque se haze oy el juyzio, y està sentado pro Tribunali, aguardando a los Medicos insignes que tienen solo lugar en el Templo, para conferir cierto negocio de mucha importancia.

Señor Demonio corcobado, v.m. segũ esso no nos conoce bien, no somos quien v. m. piensa, ni con nosotros viene tãpoco. No son? y mirònos muy de espacio, diziẽdo al Nigromantico: como v. m. trae sotana, y manteo, la vna a las once, y el otro a las quince, el sõbrerillo mal en-

gomado, con ſu cara de remate de cuchillo de Francia, larga de frente, y angoſta de barba, y es de la marca ca, &c. Cierto, q̃ me avia equivocado, perdoneme v.m. el agravio, y tambien me perdonen, porque no han de entrar. Por vida ſuya (le dixe yo) y aſſi Luzbel le quite eſſa corcoba, que nos dexe entrar, que nos importa mucho. Señor mio, tã contento eſtoy yo cõ mi corcoba, como Murillo con ſu libro, porq̃ èl pienſa que ha de medrar mucho por èl, y medrarà en corcoba como yo. Digame, le dixe, y como ſe le hizo eſſa corcoba por delãte, cargãdo los Medicos por detràs? porq̃ con el peſſo ſe me vndieron las coſtillas vna noche, y vinierõ a amanecer todas en el pecho vna mañana.

Cierto, q̃ es poderoſiſſima, repliquè; pues otra ay mayor

yor en el corro, dixo: y qual es? dize yo, esta, y bolviò el cuerpo, y enseñò tã fiera corcoba en las espaldas, que casi se media cõ la coronilla de la çabeça. Poderoso animal de corcoba, dixe yo, ni la de Alvarado fue tan grande. Todo es menester, señor mio, para los Medicos, pues la vna se me hizo por traerlos, y la otra me la han hecho para llevarlos. Y donde los lleva v.m. señor Diablo? en esta corcoba, y enseñò la de atras: pues como puedẽ caber Medicos infinitos, que dize que ha traido? en su imagen, señor mio, ya q̃ no en sus cuerpos; y qual es su imagen? dixe yo, y respõdiò; sus recetas: de manera que en esta corcoba traigo las recetas como Alvarado en la suya los papeles. Y para que lleva v. m. las recetas en la corcoba? para dar fee, porq

los traygo al Infierno. Pues v. m. es Eſcrivano, le repliquè? ſi ſeñor, reſpondiò, que ſi antes los cargava para traerlos, como Alguacil, aora les hago el cargo de averlos traído como Eſcrivano, y por eſſo me han hecho portero, para que regiſtre los que vienen por ellas.

Quiere v. m. hazerme guſto de ver ſi ay alguna del Doctor Murillo? no ſeñor, no la ay, vaya v. m. al Limbo, que allà le daràn razon, porque ha muchos dias que lo han embargado los Niños Inocẽtes, y mas, que encontraràn en la puerta a Galeno, que le eſtà aguardando por horas. Pobre Galeno, y en que mala hora naciò. Mas pobre es ſu defenſor, que naciò en hora menguada. Ea por vida ſuya, proſeguimos, dexenos entrar; no puedo, ſeñores, re-

plicò, que no tengo orden aora: digo q̄ son bravos majaderos. Pues por esso avemos de entrar, dixe yo; porque quantos Medicos entraràn acà, que tuvieron fama de insignes, y son grandissimos majaderos.

Todo es assi, pero yo no me atrevo a que entren, porque los ha de ver Esculapio, que como es tuerto, vè mas con vn ojo, que otros con quatro; y cierto que no veo lugar adonde estèn de secreto, en todo el Templo. Yo he discurrido vno (le dixe) muy a proposito, y a v. m. no muy molesto? y qual es, dixo el portero corcobado. Que meta al señor (y señalè al Nigromantico) que es pequeño de cuerpo, en la corcoba d' adelante, y a nosotros dos en la de atràs, que pues està hecho a cargar con tanto Medico

como ha acarreado tantos ſiglos, no le haremos dos mucho peſo en pocas horas. Digo, dixo el Demonio corcobado, que no ha penſado tal el diablo Cojuelo, oyòſe nõbrar el dicho Cojuelo, y vino rengueãdo, que devia de eſtar muy cerca, y dixo: quiẽ me llama? nadie, dixe yo, que el ſeñor portero, mula đ Dotores de por muerte, nos darà la vida ſi haze lo que le pedimos, y es tan juſto, que ni v. m. como ha dicho èl miſmo, penſaria tal. Y que es? el que nos meta en ſus dos corcobas, a mi, y a mis compañeros, ya que Luzbel ſe las ha dado tan grandes, y tan crecidas, porque no podemos entrar en el Templo.

V. ms. que ſon? dixo el diablo Cojuelo, Medicos, cõ perdon de las corcobas honradas, y de la pata coxa. Si

fue

fueran, Medicos acà entràran dixo el Demonio corcobado; pero ſon chapuzeros. Pues ſi ſon chapuzeros, como han de entrar acà? Metanſe a Saſtres. que yo les entrarè en bolandas: Saſtres los Medicos? ſi ſeñor; porque el oficio de Medicos, ù de Saſtres, todo viene à ſer vno, y todos los que vienen por las caſas, por los Medicos vienen. Aora no eſtà v.m. en que los Medicos tomã la medida al cuerpo, quando toman el pulſo? y atienda otra coſa, que importa mucho, que aunque yerren la cura, la medida nũca la yerran. Y que medida es? de ſiete pies, y la cortan al hilo, y le ajuſta, aſſi al Rey, como al hombre ordinario, y ya vè que todo es de ſaſtres.

Oye v. m. ſeñor diablo Cojuelo, ſea de ſaſtres, ò ſea de

Medicos, lo que pretendemos es, entrar en el Templo, y no nos meta arengas aora, ni redondillas. Pues no ſon malas, dixe yo, que ſon de pie quebrado. Seràn como ſus recetas, dixo el diablo Cojuelo, Oyes? proſiguiò, hablãdo con el corcobado, metelos en la corcoba, que yo no quiero nada cõ Medicos chapuzeros, que es gente muy valadi, y ordinaria, quanto mas vale vn Saſtre, aunque ſea remẽdon, y maulero, que al fin, hazen de lo viejo nuevo, que eſtos Mediquillos de la dotrina, que primero ſaben la m, que el chriſtus: lo que hazen es de lo nuevo viejo, y en lugar de remendar la vida, la deſcoſſen, y raſgan. Sufrimos eſtas, y mayores laſtimas que nos dixeron, el Demonio corcobado, y el diablo Cojuelo, por hazer nueſ-

tro negocio, y dixe yo: Cierto, que caſi, caſi, tienen razõ, porque eſtàn viendo que hazemos a los hombres corcobados, y cojos con nueſtras viſitas. Corcobados? ſi, porque los hazemos contrahechos, y cojos, porque les quitamos la ſalud por el pie.

Finalmente, ſufriendo, y eſperando; conſeguimos entrar, mi compañero, y yo en la corcoba de atràs, y el Nigromantico en la corcoba de adelante, cõ que nos zampamos en ellas, y pareciamos niños en angarillas quando vàn camino. Aſſi que entramos mi compañero, y yo, como ſi ſe huviera rebuelto vna pecina de la calle de la Paz, y de Santiago, deſpedia la corcoba hedor tan peſtilẽte, que eſtuvimos para rebentar, y dixe yo a nueſtra mula nueva: Eſta corcoba es pecina, q

ſecreta, ò es las once de la noche de Madrid? todo lo es ſeñores, porque eſtàn aì las recetas de todos los Medicos. Pues las recetas yeden tãto? y mucho mas, pues no es por quiẽ las haze, ſino por lo que ellas hazen; y eſte es el perfume que les damos a los Medicos que las hizieron, quando acà vienen. Y de que es aora el aſco? dixo muy enojado, no eſtàn hechos a oler allà perfumos ſemejantes? nunca he viſto puerco que no ſea melindroſo. Callen, y metanſe, ò ſino los vaciarè con las recetas.

## §. XVIII.

EA callemos, dixe yo, y veamos lo que paſſa en el Templo, que es lo que importa. Arrimòſe nueſtro diablo mula a vn lado, para que aca-

acabassen de entrar los Medicos, muertos, y vivos, porque los que encontramos en la cumbre aun no avian llegado. Estava el Templo ricamẽte adereçado, y tenia tres Ordenes de assientos, que començavan desde los pies de la estatua de Esculapio, y cargavã los vltimos sobre el pavimento. Avia eminentes a la estatua quatro assientos, q̃ ocupavan, Apolo, padre de Esculapio, Chiron Centauro, su Maestro, y Macaon, y Pyralo, hijos de Esculapio. Estava como in capite Kalendarij, en la primera Orden de de assientos, Arabs, hijo de Apolo, y hermano de Esculapio, y luego le seguian, Peon, Serapis, Melampo, Eudoxo, Epicarmo, Empedocles, Menecrates, Acron el primer Medico empirico, y Delfino su discipulo.

De la otra vanda, eſtava. Hipocrates, Teſalo, ſu hijo, Pròdico, Stratonico, Sabino, Polybo, y Pſello, ſus diſcipulos, Deripo, Paxagoras, Diocles Cariſtio, Herofilo, Policleto, y Herodico Archidamo. En la ſegunda Orden tenia primer aſſiento, Criſipo, Ariſtogenes Taſio, Cleombroto, Eraſiſtrato, Timocares, Glavco, y Petronio. De la otra vanda eſtava, Dioſcorides, Philotas, Aſclepiades, Hemiſon, Pelops, que fue Maeſtro de Galeno, y Eſcrones Empirico, tambien Maeſtro ſuyo.

En la tercera Orden, tenia la cabecera Galeno; pero no eſtava alli, porque eſtava à la puerta del Limbo, y le ſeguiã Eliano Meccio, Antipatro, Iulian Metodico, Quinto Sereno, Paulo Eginelta Simia de Galeno, Zenon, Oribaſio

ſu diſcipulo,Ionico, Auſonio, padre del gran poeta Auſonio, Eudemo ſegundo Hipocrates, Antonio Muſa, Eupocrio ſu hermano,Cleantes,Caricles, Veccio, Alconcio,Teſalo , con vnas cardas en la mano , que cardava a los enfermos, como ſu padre las lanas , Evax Rey de Aravia, Cornelio Celſo , Crinas , Serapion,Menodoto, Archiato, Sorano , Arcogenes, Andromico, Heraclides, Andromaco,Hermogenes,Simaco,Genadio , Celio , Agapio , Geſſio;y de la otra vanda,Avicena, Averres, Raſſis , Avençoar,Elpidio. Y de nueſtros tiẽpos , Marſilio Ficino , Mateo Gradio , Gerardo , Bertuccio,Arculano, Iacobo Silvio , Rondalecio , Fulchſio, Fracaſtorio , Conrado Geſnero,y Antracino,Valles,Pedro Garcia , y otros muchos,
que

que yo, ni me acuerdo ya, ni pude contar, por vn ruydo, y embaraço que se le ofreciò a nuestro corcobado, sobre querer entrar vna chusma de Medicos; que tambien querian assientos con los referidos, siendo la escoria de la Medicina; porque yo conocia a muchos dellos.

Hizieron tanto ruido, que tocò la campanilla Esculapio, que tenia delante, embiò nuestro corcobado vna jeringa de porteria, digo, vna ayuda de portero (y cierto que son bravas jeringas todos) a ver lo que mandava: Preguntòle, que ruido era el que se hazia en la puerta, respondiò, que querian entrar vnos Medicos hezes de la Medicina. Diò orden Esculapio, que entrassen, y estuvieran en la Mosqueteria en pie; pero que estuviessen de repuesto algu-

nos

nos porteros, con mordazas en las manos, para echarselas a los que se atreviessen a despegar las bocas. Dixe yo a nuestro retrete de carne, y huessos, pues acaso estos son mulas? No señor; pero vienẽ en lugar de sus mulas, que saben tanto ellas, como ellos.

Llenòse todo el Templo de Medicos muertos, y vivos, los muertos en alma, y los vivos en cuerpo; pero reparè, que avia algunos assiẽtos desocupados en la primera Orden, y en la tercera: En esta muchissimos, y en la primera muy pocos, y dixe a mi mula espiritu: Porque ay tan pocos en la primera Orden? y respondiò: Porque los primeros en la facultad siempre son pocos. Y porque los de la tercera Orden son tantos? repliquè; porque son terceros, respondiò: Y dixe luego, que,

que, de San Francisco? No por cierto, ſino terceros alcagueтes. Alcaguetes; reime mucho, y preguntele luego; de quien ſon alcaguetes? de los Barberos, y Boticarios, porque los acomodan con damas de mucha cuenta, y de muy poca razon, y obligã à que les dèn haſta la ſangre de ſus venas; eſtas ſon las ſeñoras ſangrias, que ſon de grandiſſimo provecho para los Medicos que las recetan, para los Barberos que las hazen, y para los Boticarios en lo que hazen, y deſto vienen à ſer como Contadores de Reſultas, y nunca les ſale mal la cuenta; porque ſiempre juegan a la gana pierde, y à la pierde gana, y por todos lados les và bien.

(.?.)

## §. XIX.

AQuellos assientos deso-
cupados, para quien se
guardan, dixe yo? y respon-
diò: para vnos Medicos vi-
vos, que estàn esperando: y
vendràn presto? si señor, y
velos alli, ellos por ellos, res-
pondiò, y yà vàn entrando;
y quienes son? El primero,
dixo, se llama Varrachi Na-
zaco, el que le sigue, se llama
Vascuer; y que vienen hablã-
do, dixe yo? el Varrachi, di-
ze: que ay muchos yerros en
la medicina, y que es cosa du
ra tanto yerro, que quiere ha-
zer yerro colado, y assi cola-
ràn mejor los medicamen-
tos, que no ay cosa como de-
xar colar el yerro, que esso
saldrà todo en la colada.
Quiere v. m. ver quan raro es
el dicho, pues para curar vn
monſ-

monstruo, que necessita de cauterios, y saxaduras, y de medicamẽtos violentissimos, porque no es facil encõtrarle la coyuntura, dixo, que le pusieran defensivos, vive Dios que es vn oraculo.

El Vascuer es el buen ladron de los Medicos de Camara, porque de ordinario està como en el Calvario, cõ el memento mei, diziendolo a quantos Christos del Señor encuentra. Y para que es esso? para poner a los enfermos como vn Christo; pues que, los crucifica? no señor, pero los pone en cruz, y en quadro, y a pocas visitas que les haze, haze que los pinten. Es muy buen hombre, y es milagro, porque trata con buenos, y lo malo es, que los haze peores. Y trata de salvarse? si señor, y cierto que si alcançàra otro tiempo, sin

duda alguna, que muriera martir.

Quienes ſon aquellos que les vàn ſiguiendo? dixe yo. El primero, es Vala, el ſegundo, Borrau, el tercero, Riquezni, el quarto, Riñasſa, el quinto, Cachoma, y el ſexto, Sirllau. Aſſi que entraron eſtos en el Templo, ſe levantaron los Principes de la Medicina, hizo ſeñal Eſculapio, q̃ les dieſſen lugar, ſubieron, y llenaron los aſſientos que eſtavan vacios, colocandoles en el numero de los mas inſignes de la facultad; porque Vala, no ſolo lo merece ſu ſciencia, ſino ſu talle, parece otro Galeno; y verdaderamente lo es de nueſtros tiempos. El Borrau, ſolo tiene vn defecto, que tiene ſuegro, y romo, dos achaques, que no podrà curar en toda ſu vida, es famoſiſſimo en la facultad.

Ri-

Riquezni, y Riñasfa, insignes Medicos para las tezes, porque curan con blandura. Cachoma, y Sirllau, ocupan dignamente el lugar que tienen, y el assiento que les ha dado Esculapio en el Templo.

Y digame, señor corcoba con tres almas, dixe yo, y espiritu con dos corcobas, porque a Varrachi Nazaco, y a Vascuer, no los manda sentar Esculapio? esso no lo sè. Estando todos en su devido lugar, dixo Esculapio, que dixessen algo en creditos de la medicina, y señalò a vno de los mosqueteros, que era el Dotor Danoma, quenta tocada a Rimollo, y dixo cantando:

*Vn mal Letrado, señores,*
*En su vida tendrà vn real,*
*Porque carece de leyes,*
*Como la necessidad,*

Y no

Y no ſabe mas que eſſo? dixo Eſculapio, y reſpondiò, no ſeñor, porque,

*Yo no sè mas que mi mula,*
*Mas ſi veo vn orinal,*
*Dirè lo que tiene dentro*
*A veinte paſſos, y mas.*

Señor, eſtas coplas ya ſon viegiſſimas, dixo vn Medico viejo, diablo, profeſſo de muchos años: mande V.M. que ſe entierren, porque quieren que vengan bien a todos los Medicos, y ſolo vienen al juſto al Dotor Danoma, y à ſu amigo. Pues curelas el amigo, que èl acabarà preſto con ellas, y las enterraràn, dixe yo, ſacando la cabeça, y luego la meti en la corcoba. Y preguntò Eſculapio, quien habla aì por tramoya? todos ſeñor, porque es lo que ſe vſa en la medicina oy. Es muy mal

mal hecho, dixo, con mucho reposo Esculapio, que se aya reducido tan sagrada sciencia a tramoya, y que la que se avia de llevar la estimacion, y aprecio del mundo, la aya avassallado la avaricia, y la ignorancia, a que toda curació se haga por tramoya, engañando con apariencias, huyendo de la verdadera curacion, que enseñaron quantos Principes ocupã essos assientos por su orden.

Entre los tormentos que padezco (padres conscriptos de nuestra facultad) el mayor, y que mas me congoxa, es considerar tantos chapuzeros como tenemos delante, y muchissimos mas que ay vivos en el otro mundo, enemigos de la medicina, que assi la han quitado la honrra, con su ignorancia. Quisiera que se tomàra vn temperamen-

mento (dezia) quando nuevo ruido en la puerta, rompiò el hilo de tan bien ſentidas razones a Eſculapio. Alteròſe toda la medicina que eſtava preſente en aquellos inſignes Varones, y haſta oy ha quedado del ſuſto tan alterada, que no ay quien la componga.

## §. XX.

EL caſo del ruido era, que venia vn Medico acompañado con muſicos, y pretendia que los muſicos entraſſen, porque tambien eran Medicos; y no dexava de tener razon, porque muchas enfermedades ſe curan con muſica, y ſe han curado con conocida experiencia; metodo que no ha abraçado la nueva curacion deſtos tiempos, y quizàs ſe harà demonſtracion dello en repueſta,

mas feria que darà a su tiempo el Brocaldino, porque me lo tiene a mi comunicado, y conoceràn que puede ser Iuez, aũque no sea de la professiõn, con que despavilarà las cataratas del entendimiento el señor Dotor Durazo de Rimollo. Finalmente, porfiava mi corcobado en que no avian de entrar, y dixele yo: què entren, si entran cantando, dixoles: entren, si entran cantando, dixo vno de los musicos: habla v. m. por bobeda, señor molde de corcobas, porque lo dize, respondiò el corcobado, el molde de tontos, pues acaso yo soy Rimollo; dixo el musico: ea pues, ò calle, ò cante, si ha de entrar con el Medico que entra. Cantaremos las coplas que a este mi señor Medico se hizieron; y como se llama? dixo el corcobado, fulano, y dixo

xo el nombre. Ea pues, oygamos las coplas.

Iba entrando el dicho Medico (y bien celebrado, y aplaudido en Madrid) y los muſicos venian detràs, cantandole ſus coplas, que dezian;

*O! montante de las parcas,*
*Graduado en Alcalà,*
*Que a ſer vienes de los hados,*
*Y de las parcas el zàs.*

*O! tu que de la otra vida*
*Rodando baxas acà*
*Formidable virla vivos*
*de allende el juyzio final.*

*Adonde bueno te llevas?*
*Mejor fuera no dudar,*
*Que adonde malo, pues nunca*
*Vàs adonde buenos ay.*

*No ayas miedo que tu mula*
*Eſtè deſcalça jamàs,*
*Si como las curas yerras,*
*Tu mula ſabes herar.*

Al ſon de los inſtrumentos y la muſica, iba entrando, y

contoneandose el dicho Medico, tan finchado, que le parecia poco estar a par Deus; y dixeron los Mosqueteros: Metasse, metasse, que las coplas, aũque se han hecho para èl, a otros les vienen mas bien pintadas, no canten mas no canten mas. Como tenian razon, callò Esculapio, y los porteros que tenian las mordaças, las retiraron, y metieron al Medico debaxo los bãcos entre el polvo, y el suelo, y no lo estraño, porque no devia de ser muy limpio, con que prosiguiò en su razonamiento Esculapio.

Quisiera, pues, que se tomasse vn temperamento para que bolviesse a su antiguo esplendor nuestra facultad, y esto no puede ser, sino fulminando castigo vniversal para los tontos, y premios dignos à los entendidos. He mandado

do cõvocar esta junta en forma de juyzio, llamando a todos los Medicos, vivos, y muertos, deshaziendome de las dos alhajas que mas me autorizan, que son, la sierpe de metal, de q̃ he hecho trõpa, y del cuervo que me assiste, para que avise el dia, q̃ ya se ha llegado, y es oy, y estoy muy gozoso de que ayan venido a autorizar mi Templo varones tan insignes, que merecian cada vno su Templo, y adoracion de deydades. Esto dezia, señalando el primer orden, y luego señalò adonde estavan, Vala, Borrau, Riquezni, Riñasfa, Cachoma, y Sirllau, porque son credito, y lustre de la medicina. Vascuer estava cõ mucha devocion reçando su rosario y haziendose cruzes sobre el coraçon. Varrachi Nazaco muy puesto de soli deo, esta-

va renegãdo, ſino de las cruzes, del calvario de Vaſcuer; y dexando al Virrete ſu juſticia, dezia: Eſto es ſueño, ò coſa del otro mundo? y reſpondiòle Vaſcuer muy baxo, ſi ſeñor Dotor, del otro mundo, q̃ es el mundo de la verdad.

## §. XXI.

PRoſiguiò, pues, Eſculapio, diziendo: Vn memorial ſe diò a Luzbel, y con èl vn libro nuevo, q̃ ha ſalido, con vn titulo q̃ ha dado mucho que reir en el otro mundo, y en eſte, mucho q̃ llorar a muchos, pues obligò a ſu Mageſtad a encarcelar a los Medicos todos en las ſecretas del Infierno, y a Hipocrates le hizo dar vna ſotana de tizonazos, y a Galeno mãdò que le llevaſsẽ al Limbo, originãdoſe eſtos diſturbios de

aver

aver querido defender estos dos Principes de nuestra facultad, el Dotor Rimollo, Durajo, amigo del Tirapeuta del Zenodochio, contra el libro que saliò el año passado, del Monstruo de Grecia.

Remitiòme su Magestad el memorial, y los libres, para q̃ con acuerdo de los Principes y Maestros de la Medicina, los examine, y vea. Tengolos entregados al Protomedicato, q̃ es la Secretaria del *Despacho Universal*. Y assi digan lo que sienten dellos los que los tienen.

Levantòse entonces Macaon, y dixo: suplico a V. Alteza se sirva de mandar q̃ vẽga Galeno, que està por ordẽ d̃ Luzbel mi señor, como depositado, a la puerta del Limbo, aguardãdo a su defensor; y tambien mãdar q̃ venga su defensor del otro mũdo acà.

Que venga Galeno, esso bien lo puedo hazer, y assi, oìs? dixo a vn portero: Andad, y traed a Galeno luego al punto a que tome su lugar en el Templo. El que venga su defensor, no puedo, porque es Sacerdote, y Medico de Familia, y Medico complutense y Catedratico de Granada, y del Regimiento de la Guarda del Rey de España, y del Hospital General, y corrige, y enseña, y enmienda, y advierte, cō que son menester muchissimas licencias, especialmente la licēcia de advierte, otra de enmienda, otra de enseña, otra đ corrige, y otra del Hospital, y otra del Regimiento, y otra del Rey: con que son siete licēcias, siete? dixo vno, pues segun esso, ya ha cerrado.

Señor, dixo mi mula en cerro: Si V. Alteza se halla atajado

jadó para que venga, por las muchas licencias que ha menester, tenga, que quando se graduò, la tuvo de cola, y assi que le traygan por la de cola; ò sino yo tengo vn camarada que lo està pintando al olio, y lo podrà traer en su retrato. Y quien es? el Nigromantico. Ea pues, dezidle q̃ lo trayga: ya està aqui, señor, en dõde? en este papel, y enseñò el libro del Nigromantico de Suplicio Severo. Y Galeno ha venido? ya señor, y està assentado en su lugar. Ea pues, diga Macaon lo que siẽte del Monstruo de Grecia.

Lo que yo siento deste libro, es (dixo Macaon) que si el Autor le huviera puesto otro titulo, se recibiera muy bien, porque es libro de mucha novedad, y biẽ fundada. Empero es defecto đ mucha nota, darle titulo de Mõstruo

a vn hombre tan grande como Galeno, Principe, y Maestro de la medicina, y tambien no hablar con mucha estimacion de sus escritos; porque con mayor ayre se desempeñàra si se opusiera a vna doctrina que èl mismo confessara su grandeza, y excelencia; pero abatirla, y vltrajarla, para que la suya sobresaliesse, ni fue politica, ni discreciõ, que con esso haze menor su empeño.

## §. XXII.

EN quanto a lo que escrive de las observaciones, haze gran fuerça con ellas, porque si dellas, y cõ muchas menos en numero, hizo metodo Galeno; con muchos mas, no solo puede hazer opinion, sino metodo nuevo de curacion tambien. En lo que mas ha cargado la consi-

dera-

deracion es, en que se hagan las sangrias con indicacion, sazon, y tiẽpo. Y en esta parte han seguido los muchos Medicos el corriente del vulgacho, no entendiendo sus propuestas. No quita las sangrias, sino el abominable vso dellas, dize: como se han de hazer, si se hazen; y esto no es quitarlas, sino cercenarlas. Haze vn argumento peremptorio, y que ni los Principes de la medicina, que me estàn oyendo, no daràn solucion a èl. Las sangrias son tan precisamente necessarias, dize Galeno, y sus sequazes; que muchissimas enfermedades no se pueden curar sin ellas, como son; tabardillos, calentura continua, garrotillos, dolores de costado, &c.

Dize el Dotor Olmedilla, y este es su argumento: Yo he curado, quarẽta de tabar-

dillo, ſin ſangria, quarenta de dolores de coſtado, ſin ſangria, &c. Luego todas eſtas enfermedades ſe pueden curar ſin ſangria: la conſequencia, no ſolo es buena, ſino evidente. Dizen aora, que diga, como los ha curado: eſſo no es del caſo, lo que ſe pretende es, hazer evidencia, que ſin ſangrias ſe pueden curar las enfermedades, que los q̃ ſiguen a Galeno, dizen, que no ſe pueden curar. Haziendo demoſtracion con quarẽta obſervaciones que ay contra eſto? no ſean quarenta, ſean treinta, no ſean treinta, ſean veinte, ſean diez: no baſtaràn diez obſervaciones en diez diferentes ſujetos, para hazer manifieſta ſu verdad, y opinion?

Eſtà el libro muy bien trabajado, toda la ſuſtancia dèl es muy digno de alabãça por

el

el trabajo, y por el eſtudio, tiene verdaderamente inge-nio, y eſcrive con èl. Si qui-taſſe las imperfecciones đ las vozes, mõſtruo, enemigo del hombre, no entiendẽ, y otras deſta conſequencia, fuera li-bro de los grãdes de nueſtra facultad, porque halla nuevo modo de curacion, y muy conforme al beneficio de la naturaleza. V. Alteza, Padre, y ſeñor; puede muy bien hõ-rarle, y darle aſſiẽto entre los hombres inſignes, porq̃ real-mente lo es en el monſtruo, y en el metodo que ofrece tam bien.

De la cenſura del dicho Valdecebro, ſe deve hazer mucha eſtimaciõ, porque en-grandece la facultad nueſtra đ la medicina, dize ſu mucha antiguedad, y las quiebras q̃ tuvo en los ſiglos paſſados; la deſdicha q̃ oy padece a ma-

nos

nos de Medicos ignorantes, pues han hecho la curacion de la ſangria general a todo linage de enfermedad; y eſſo bien ſaben eſtos Principes de la medicina, y los fautores de la ſangria, como ha meneſter indicacion, conocimiento, y diſcrecion, y que ſin ellas no puede ſer acertada. Pues eſte Autor, que ha dicho, que no ſea la miſma verdad que cõfeſſarán todos los Medicos entendidos que leyeren ſu aprobacion? con que de todo el libro, el juyzio que he formado es, que los mas no lo hã leìdo, y que los que le han leìdo, no han entendido bien lo que dize.

§. XXIII.

PVes porque le han mandado recoger, dixo vn Medico moſquetero. Echadle a eſſe majadero vna mordaza, dixo Eſculapio: vino vn dia-

diablo portero con ella, y efcondiòfe detràs de Varrachi Nazaco, y cafi anduvieron al morro fobre el cafo, con que no lo configuiò. Digame v. m. feñor Medico mofquetero, le preguntò el portero de la mordaza, quiẽ recogiò effe libro del monftruo? dixo èl entonces, la ronda: la ronda? fi feñor, porque fe hizo entre gallos, y media noche: De manera, que fue a efcuras, y fin candil? no feñor, fue à efcuras, pero con candil, porque fe avian encãdilado muchos Medicos con èl. Pues por effo dizen, que iba cantando vno dellos.

*Yo le encandilarè fi le topo,*
*Y mas fi le hallo,*
*Yo le ofrezco de encandilallo.*

Valate, valate, que por effo fue! De manera, que porque dava luz, le recogiò la ronda. Si feñor, que como muchos

ig-

ignorantes andan a escuras, y a ciegas; les ofende la luz.

Que es esso dixo Esculapio; y respondiò el portero de la mordaza, señor estoy averiguando; quien dixo, que avian mãdado recoger el Mõstruo de Grecia, y no lo he hallado, porque se ha escondido. Ea dexadlo, que algun dia parecerà.

Diga adora, prosiguiò Esculapio, lo que siente del libro de Favores Divinos, ministrados el que los tiene a su quenta: Señor, dixo el diablo cojuelo: ninguno lo tiene a su cuenta, porque es libro que no tiene cuenta, ni razon; q uien lo hà tomado por su quenta, podrà dezir dèl. Y quien es? el Nigromantico, y adonde està esse Nigromantico? adonde, señor,

*En un retrete, que apenas*
*Se divisan las paredes.*

Porque eſtà metido en vna cueba de carne, con troneras de eſpiritu.

Sacò la cabeça el Nigromantico por la corcoba, y como viò dos cabeças Eſculapio, dixo: es el monſtruo? no ſeñor, dixo el corcobado, ſino quiẽ le defiende; pues como le teneys en la corcoba, porque yo, ſeñor, ſoy Alvarado el moço, y traygo los papeles con que ſe defiende el monſtruo de Grecia, y meti con ellos el original, que es el Nigromantico. Salga pues a fuera, ſalga, ſalga, repitierõ los moſqueteros con muchas vozes. Eſtornudò con fuerça el demonio corcobado, y cõ ella ſaliò el Nigromantico, y vino a caer en medio del Tẽplo, adonde todos le vieron muy a ſu ſabor. Diſpararõ todos en riſſa, viendo la figurilla del Nigromãtico, porque era

era de la manera que el corcobado lo pintò en las puertas del Templo: Rimollo Dürajo, que estava ya en el Tẽplo pintado al olio, de mano del Nigromantico, le estava mirando turbado, y confuso. Se mirava, y remirava, y pareciale q̃ era el mismo, y dezia: no es possible sino que sea mi sombra, ò que aya otro que me parezca. V. m. no se aflija, ni se turbe, dixe yo desde la corcoba, que no hallarà otro semejante en el mundo, sino el que vè delante de si, es possible, que yo tengo tan ridicula figura? si señor, le repliquè yo, y la hize assi, porque vn clavo saque a otro.

## §. XXIIII.

VOs soys el Nigromantico? dixo Esculapio, a lo que el corcobado estornudò. Si señor, yo soy, respondiò;

diò; cierto, que teneys rara figura; adonde os vaciaron essa cara? señor, respondiò, en Madrid, entre las once, y las doze de la noche, y por esso quedè de la marca ca, &c. muchissimo os pareceys al Dotor Rimollo; soy èl por èl, dixo; pues como soys su enemigo? porque es de mi oficio; segun esso, vos no podeis hablar bien de su libro, porq̃ soys apassionado? assi es verdad, señor; pero aunque fuera su hermano, no podia hablar bien dèl; pues que, tan malo es? no puede ser peor; y èl lo dirà, que aqui le traygo. Alargòse àzia el demonio corcobado, y assomò la cabeça por la ventana de la corcoba de atràs, adonde yo estava, y dixo: Ha señor Suplicio Severo, eche acà v. merced, el libro de los Favores Divinos ministrados, que

que lo pide ſu Alteza el ſeñor Eſculapio, y el conclave perẽptorio del Archiprotomedicato. Señor mio aguarde v. m. q̃ ſe me ha perdido entre las recetas, y no le hallò. Ay tal flema, acabe v. m. que me eſtàn aguardando con èl.

Que es eſſo, dixò Eſculapio, cõ quien hablays? y quiẽ reſponde de contrabando a traycion? ſeñor, eſtà reſpirãdo la corcoba del demonio portero (mula antigua de los Medicos, y aora Eſcrivano) por el peſó que tiene. Pues que, tiene mas que las recetas de los Medicos reprobados, que es para que yo ſe la hize? ſi ſeñor, porque tiene al libro del Dotor Rimollo Durajó, y a dos hombres de biẽ, q̃ los trata muy mal, y lo mejor es, q̃ no parece, y lo peor es, que parecerà, que ſi el fuera bueno no lo mandàran recoger. Ha-

Hablad mas claro, que no os entiendo, dixo Eſculapio; pues otros me entienden. En las recetas, que hize yo quarto aparte para ellas, (proſiguiò) porque no apeſtaſſen el Infierno, y eſto con orden de Luzbel, aveys metido el libro del Dotor Rimollo? ſi ſeñor, dixe yo, porque eſſe es ſu lugar; porque no abrà viſto V. Alteza coſa mas aſtroſſa, y fuera de traza en toda ſu muerte. Adonde eſtà? èl no parece, porque eſtà metido entre las recetas, y ſe ha hecho vna miſma coſa con ellas. Vendrà la noche, y a la hora del verter vaciaràn las recetas, y ſaldrà entonces, como Pedro entre ellas. Mande V. Alteza que lo buſquen, los que buſcan maulas, y que luego lo lleven a los lavaderos, y le dèn vn javon (a fee que no es malo el que vos le days, dixo

dixo Esculapio) y que le pongã pañales limpios, para que V. Alteza pueda verle con alguna decencia.

Esso es mucho hilao para tanta prissa, y estàn todos estos señores aguardando; Oìs? dixo Esculapio al demonio corcobado; apartaos a vn rincon, y yà que no es hora de verter, vomitad alli las recetas, y el libro, y los dos a quiẽ haze tã mala vezindad. Fuesse a vn rincon, bomitònos, a mi, a mi compañero, a las recetas, y al libro, y salimos tan mal parados como èl. Riyòse la Mosqueteria de los Medicos de vernos tan mal tratados, aunque es verdad, que nos tuvieron lastima los entendidos, de considerarnos metidos en vn libro tã asqueroso, que le huvo de trocar por detràs, porque no podia sufrirlo, ni vn demonio corcobado.

§. XXV.

ESte libro, dixo vno de los mosqueteros, es dos vezes bomitado, porque su Autor bomitò en èl quantas vascosidades tenia mal digeridas; y aora le buelve a bomitar el portero demonio, porque ni cō todo su fuego le ha podido digerir. Ea, limpiense, dixo Esculapio, y veamosle: Y quien le ha de limpiar? dixe yo; el demonio que le limpie, ha visto el diablo del libro lo que yede? Nuestro portero corcobado, como estava ya ligero, dixo: yo le llevare, y aprissa a quien le limpie; y llevole à Varrachi Nazaco, a Vascuer, y a Danoma, el Tirapeuta del Zenodochio, y dixoles: v. ms. que le ensuciaron, limpienle aora. Que avemos de limpiarle, respondieron, si nos ha cag, &c. a todos,

dos;a ſu madre que le limpie.

Eche acà, dixe yo, que yo le darè otro jabon, tal como bueno, porque aſee que no es malo el que ha llevado;pero ſi buelve al bomito, no le daremos con la trompa, y el cuervo, ſino con la de Iuan Grago: dile ſu jabon,y entreguelo corregido, y no enmendado.

Diga Suplicio Severo lo q̃ ſiente del libro del Dotor Rimollo, dixo Eſculapio: y atécion Padres conſcriptos, y moſqueteros, y buelva a llamar nueſtra ſierpe hecha trõpa a juyzio. Levantòſe la ſierpe, tocò la trompa, y en laſtimoſos ecos, ſe oìan eſtas vozes: Medicos a juyzio, vivos, por los que aveys muerto; muertos, para que veays el caſtigo de los vivos, y bolviò a tocar con ecos tan temeroſos, que

*El Templo se estremeciò,*
*Y espeluzado el cabello,*
*Cada Medico temblava*
*Del ite in ignem æternum.*

Subiò, pues, sobre vna tarimilla, que estava puesta à los pies de Esculapio, y dixo en voz alta, de manera que todos pudieran oirlo. El juyzio que he formado de este libro, es, que su Autor ha deseado acertar en defender a vn Maestro tan grande como Galeno, y se ha quedado la defensa en buenos deseos. Pareciole facil el empeño, y entrò con el seguro de la facilidad, entendiendo que era lo mismo recetar vna sangria a vn difunto en el Hospital General, que oponerse al Padre Valdecebro, y al Autor del Monstruo. Haze aparato grande de lo que el Padre dicho Valdecebro escrive en favor de la medicina, y con-

tra los Medicos ignorantes en forma de argumentos, y a ninguno responde, aunque lo promete. El titulo que le pone es mas que escandaloso y pertenece a mas superior Tribunal el recogerle, pues aun a los mismos que defiende, y por quien le pone, diràn que es tan abominable, como dezir luego de si, que corrige, enseña, enmienda, y advierte verdades inegables.

Y que os parece, dixo Esculapio, de Suplicio Severo: Que es muy severo el suplicio, señor. No veys (replicò) que no se deve curar cō menos cauterios, y saxaduras la mania de Rimollo. Y no veremos este Rimollo? Si señor, aqui està, dixo el diablo Cojuelo, y sacòle de entre los mosqueteros; riyòse mucho Esculapio al verle el talle, y el ayre; y dixole con sonsonete,

nete.

*Para tantas fochorias,*
*Poca carne aveys Don Buesa.*

Ea prosiga Severo.

Empeñase (prosiguiò el Suplicio) en escrivir contra los trages, y escotados, contra los que beben mucho vino, y contra los que traen cavalleras peynadas, y con rizos, y todo es santo, y bueno, pero no es dl caso. Tres cosas tiene buenas, y no sõ suyas. La primera es cõtra èl solo, que dize de Lope; *Impriman, y verànse sus errores.*

## §. XXVI.

LA segunda es contra èl, y contra los Medicos tõtos; Quando dize, apurado de los vsos, y trages: Dios lo remedie; Y es que ellos matan sin remedio, si Dios no lo remedia. La tercera es con

tra èl, y contra todos los Medicos, y es la copla, y verdad pura.

*Dios es èl que ſana,*
*Y el Medico lleva la plata.*

Con que lo mejor que tiene todo el libro ſon eſtas coſas, y tambien tiene otras tres, que ſon lo peor que tiene, y ſon las tres partes.

Lo que mas admiro, es, la audacia, è indecencia con q̃ habla de vno de los hombres mas iluſtres que ha tenido la Nacion Eſpañola. El Obiſpo de Mondoñedo, Fray Antonio de Guebara, clara antorcha de la Religion de S. Franciſco, Autor que ſe ha llevado la veneraciō de todos los Eſcritores, aſſi Eſtrangeros, como de la Nacion, eſpecialmente en lo que mas le nota, y cenſura. En eſto le diſculpa ſu cortedad, en todo lo demàs ſu inocencia. Con que

V. Alteza podrà mandar, que el libro no corra mas, pues su Autor està harto corrido. Y que no escriva sino sobre la nieve, y sobre la bebida de Fierabras, y de Don Quixote, que es lo que menos, y mas se entiende. Y esto es ni mas, ni menos lo que siẽto del libro; como lo verà este gran Consistorio, que aì està el libro, y arrojòle a los pies de Esculapio. Quiten essa peste de los pies de nuestro Dios, dixo la mosqueteria de los Medicos Idolatras.

Que esto se permita en el mundo, rasguenle, rompanle, ò vndanle, ò vacienle, ò quemenle, dezian muchos a gritos.

Vnos se levantavan en pie; otros davan vozes, otros gritos, otros palmadas, que cierto que parecia vn dia de juyzio. Como estaria el pobre

Rimollo, cõſiderelo cada hijo de vezino viendo la bulla que avia con ſu libro, y deziaſe aſſi, muy laſtimado: eſto es caſtigo de mis culpas, porque yo he querido meter a bulla las verdades que eſcrive el Padre Maeſtro Valdecebro, metiendome a contradezir lo que no entiendo, y a defender a quiẽ no conozco.

*Quien me mete en ſer (y apenas*
*Acabò de dezir) Bobo,*
*Quando aborto de vna nube*
*Baxò como vn rayo el Monſtruo.*

Y fue aſſi, porque impenſadamẽte ſe apareciò el Monſtruo de Grecia, cõducido en ombros de vnas aguillas rapantes, por la eminencia del Tẽplo, y abatiendo el buelo le puſieron a viſta de Eſculapio, favorecido de Suplicio Severo, y en eminente grado al Dotor Rimollo Durajo, a quiẽ traian

traìan entre los pies los mosqueteros, y apenas se veìa entre la arena.

Alteròse todo el Consistorio con tan estraña novedad, viendo que no entrava por la puerta comun por donde los demàs avian entrado, y que avia hecho singular vereda, y camino; y esto a vista de tantos hombres tan grandes, y tã ilustres en la medicina. Todos los mosqueteros pareciã vrracas en campanario, y dava cada vno su badaxadà. Hipocrates, y Galeno se levantaron a verlo con vnas caras de probar vinagre. Erisistrato enemigo d' Galeno, no pudo contenerse, y se desnudò, y zampò en el labadero del Tẽplo, y dezia: Dexenme, que me estoy bañando en agua rosada. Varrachi estava desesperado, Vascuer lo estava todo encomẽdando a Dios,

Danoma mirava arriba para ver por dõde avia entrado; y dixole el diablo Cojuelo; que mira ſeo Danoma? y reſpondiò, ſi ay alguna tronera allà arriba; ſino es la de v. m. no ay otra ninguna en el Templo; ſeñor mio. Pues que le parece a v.m.? que me parece, que lo es famoſa; y que no la ay mayor en la Corte del Rey Carlos Segundo; reſpondiò el Cojuelo.

En eſto eſtavan, quando Eſculapio pueſto d' juſto juez hizo poner al lado de los medicos precitos al Rimollo, y à ſus patrocinadores; y al Autor del Monſtruo al lado de los Eſcogidos, haziendo que le dieſſen lugar en el ordẽ de los bancos; diziendole: Ven bendito de mi padre Apolo a gozar de lugar preeminente en el Templo.

Y a ti Rimollo, eſcritor precito,

eito, que nada tienes bueno, sino lo malo vade, retro, y vè a penar a los Poços đ la Nieve tus frialdades. Y si acaso por tu desdicha, y nuestra desdicha intentàres escrivir mas, harè que te dè la mosqueteria otra sotana. Y si te salieren a defender algunos, se las darã trasdobladas. Ve otra vez, maldito de mi Padre Apolo, a padecer a los ventisqueros del Paular eterno frio, y yelo, hasta que el Dotor Olmedilla nos avise de q̃ has enmendado tus sandeces, para que arrepentido, y enmendado dellas, te podamos perdonar, y admitir en el Templo, y serà menester que traygas salvoconducto, y passage de Valdecebro, porque sino siempre seràs Medico de peste, y contravando.

Levantòse en pie Esculapio, y dixo todo el Consisto-

rio-

rio fiat, fiat: y eſto fue al tiempo que ſe hundia el Templo a gritos que davan deſde la puerta vnos muchachos. Saliò el Corcobado, y el Cojuelo, y apenas abrieron la puerta, quando entraron proſiguiẽdo los miſmos gritos millones de muchachos, diziendo: No ha de ſer, no ha de ſer, que es nueſtro, que lo tenemos embargado deſde q̃ eſcriviò contra el vſo de la nieve. Quien ſoys? les preguntò Eſculapio. Somos, reſpõdieron, los niños del Limbo. Y q̃ quereys? Que ſe nos cumpla nueſtro embargo, porq̃ avemos oìdo, que ſe ha ſentenciado en eſte juyzio al Dotor Rimollo a los Poços d̃ la Nieve, y a los ventiſqueros del Paular, y es nueſtro, y ha de ſer nueſtro, porque ya le tenemos ſu quarto aderezado, y diſpueſto. Ea pues, llevadle,

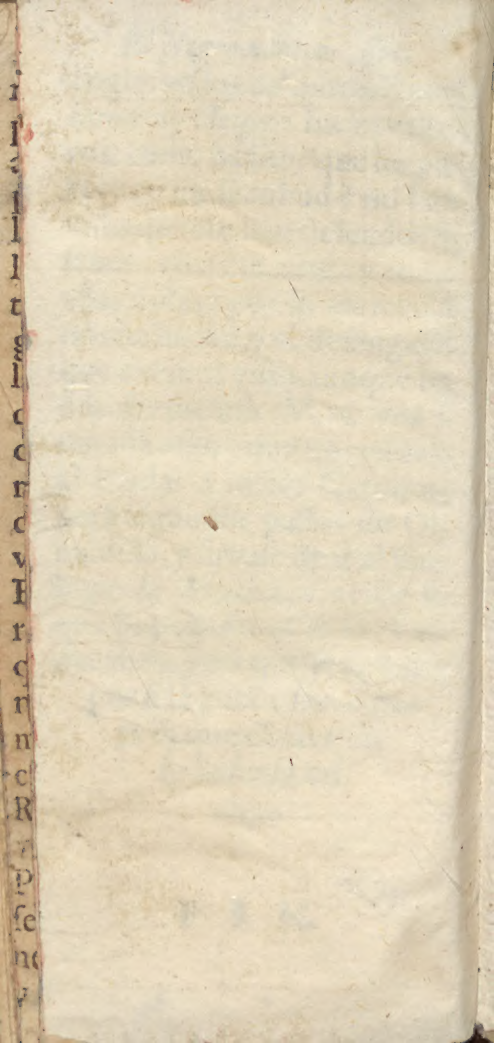
le, dixo Esculapio, que yo le revoco la sentencia. Señor, le dixo su hijo Macaon, V.A. nò tiene derecho aora ninguno para entregarle. Porquè? dixo Esculapio. Es vivo? No señor, sino lerdo; pero estalo oy en cuerpo, y en alma. Pues esso es assi, què cumpla su penitencia que le he dado vivo, y luego que le llevẽ estos niños al Limbo muerto; porq̃ es justo que se dè a cada qual lo que es suyo.

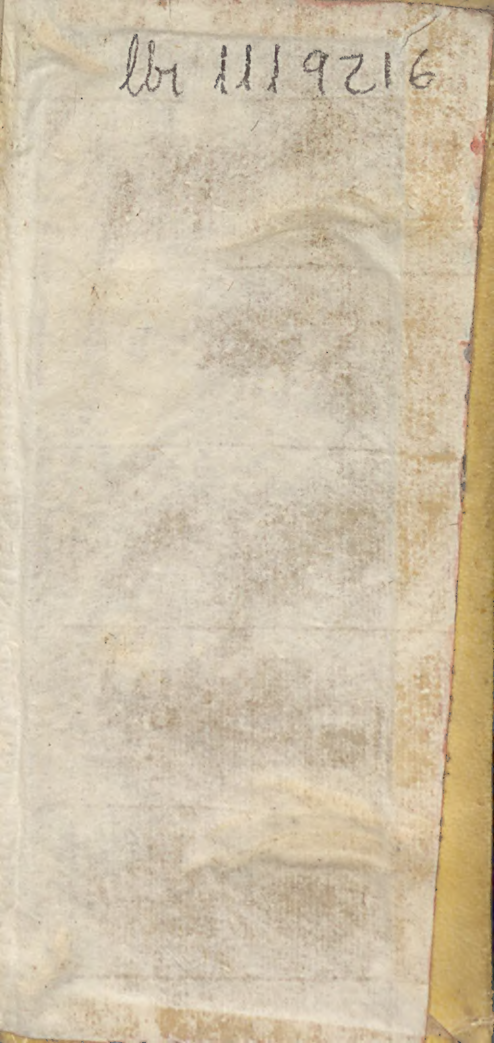
Vitor Esculapio, dixeron a vna voz todos los inocentes, cō tan grandes chillidos, y gritos, que como eran millones dellos, y gritavan en tiple, nos traspassaron los oidos, y nos despertaron. Con que despavilando los ojos, nos hallamos recostados en el horno de ladrillo mi compañero, y yo, y el Nigromantico, de la manera que nos

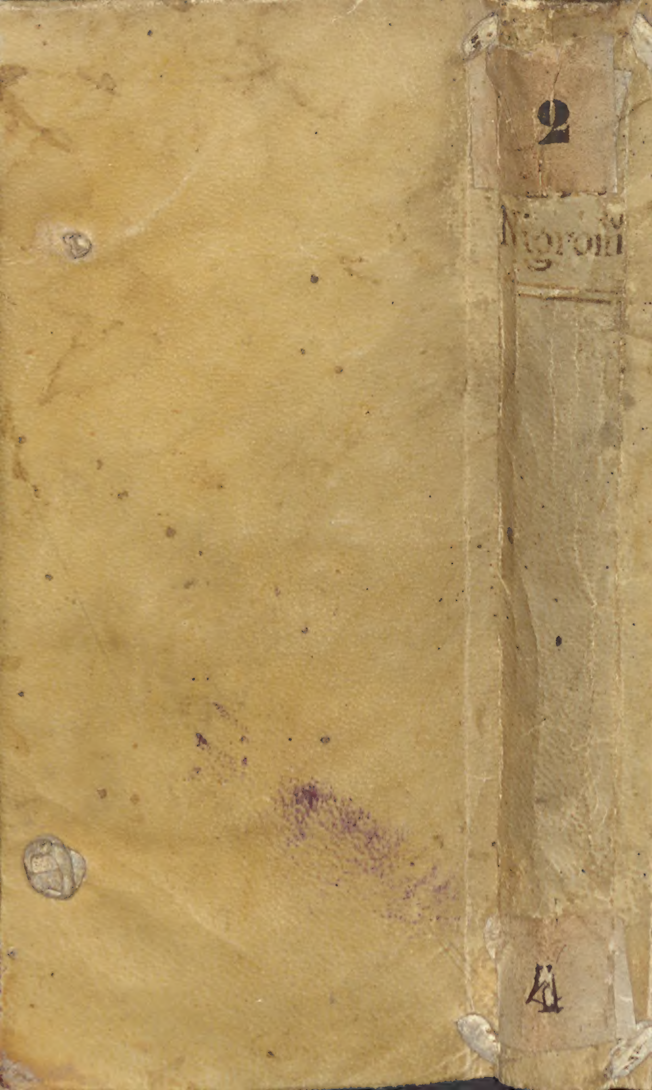
co-

cogieron los conjuros. Dixonos muy alegre: Ea cavalleros, como ha ido? que les parece de mi facultad? no han visto quanto han deseado? Si señor, viva mil años, y tome essas doblas por la merced q̃ nos ha hecho, y el desengaño que avemos visto, aunque ha sido en sueños. V. m. vea si manda algo, que nos vamos al Paular a meter Cartujos, para seguir los passos de Olmedilla, y sirvase de ir al Colegio de Atocha, y avisar lo que ha passado al P. M. Valdecebro, para que lo apunte, por si le puede servir para lo que escrive en su defensa en algo.

FIN.




lbr 1119216


2
Nigroni
4